



Obras de la
COLECCIÓN
Banco de la Nación Argentina

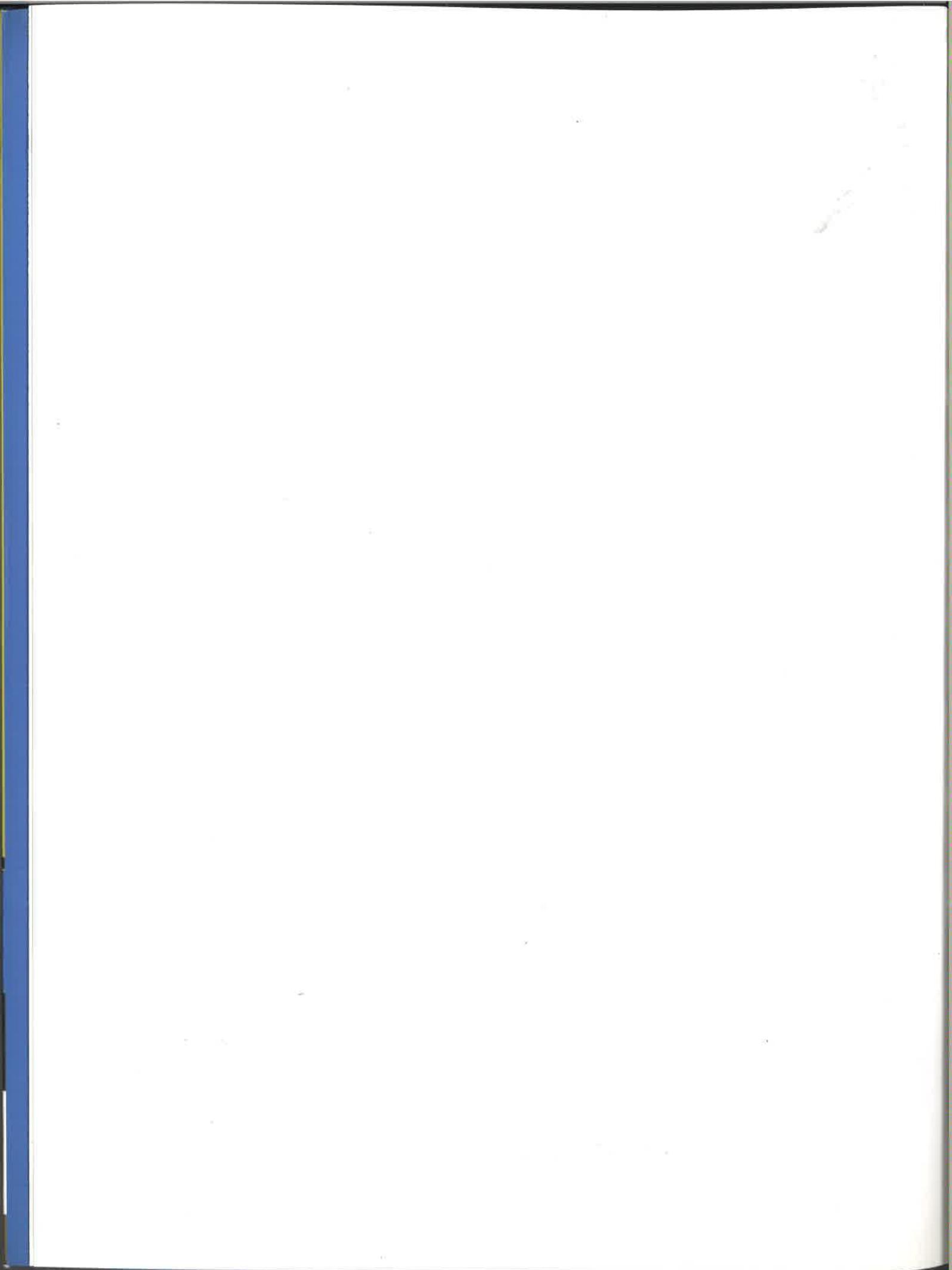


Agradecimientos
a las siguientes áreas
del Banco de la Nación Argentina

Secretaría del Directorio

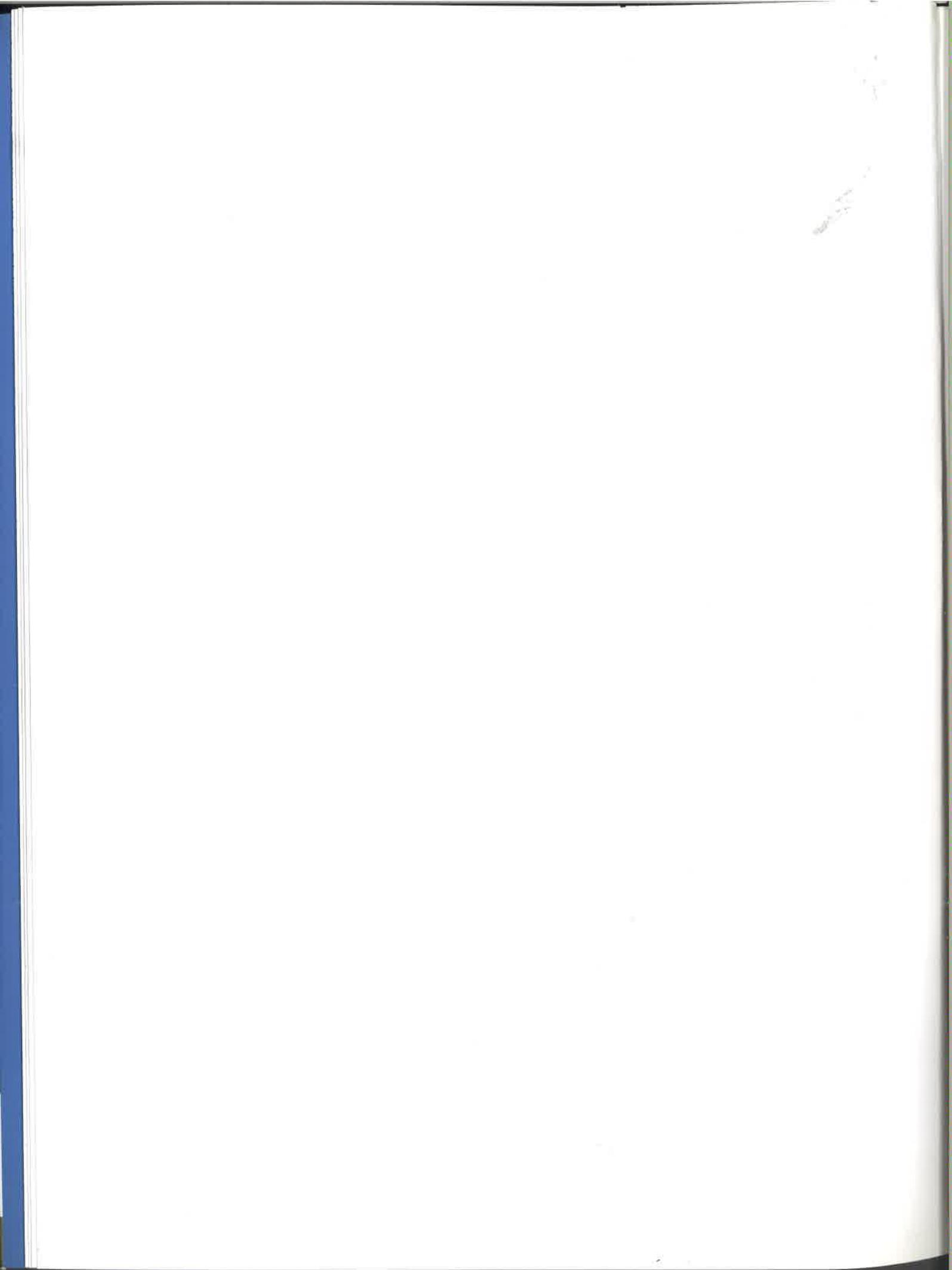
Museo Histórico y Numismático

Marketing - Publicidad





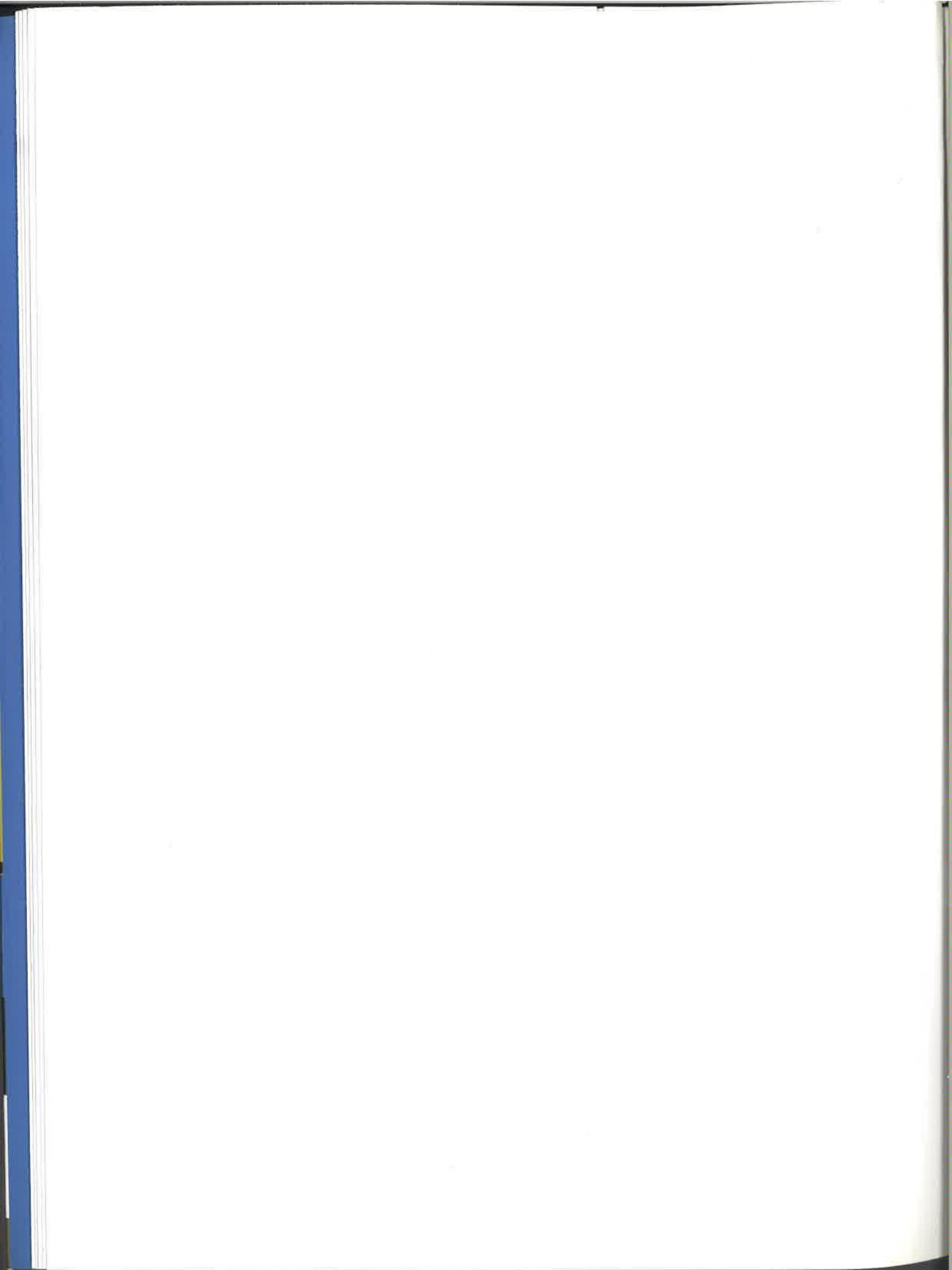
Obras de la
COLECCIÓN
Banco de la Nación Argentina





200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO

Presidencia Cristina Fernández de Kirchner



BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA

Autoridades

Presidente

Sr. Juan Carlos Fábrega

Vicepresidente Segundo

Ing. Rafael Alfredo González

Directores

Cdor. Esteban Alejandro Acerbo

Cdor. Ángel José De Dios

Sra. Silvia Ester Gallego

Lic. Matías Sebastián Kulfas

Sr. Jorge Omar Maldonado

Sr. Reinaldo Jorge Ostroff

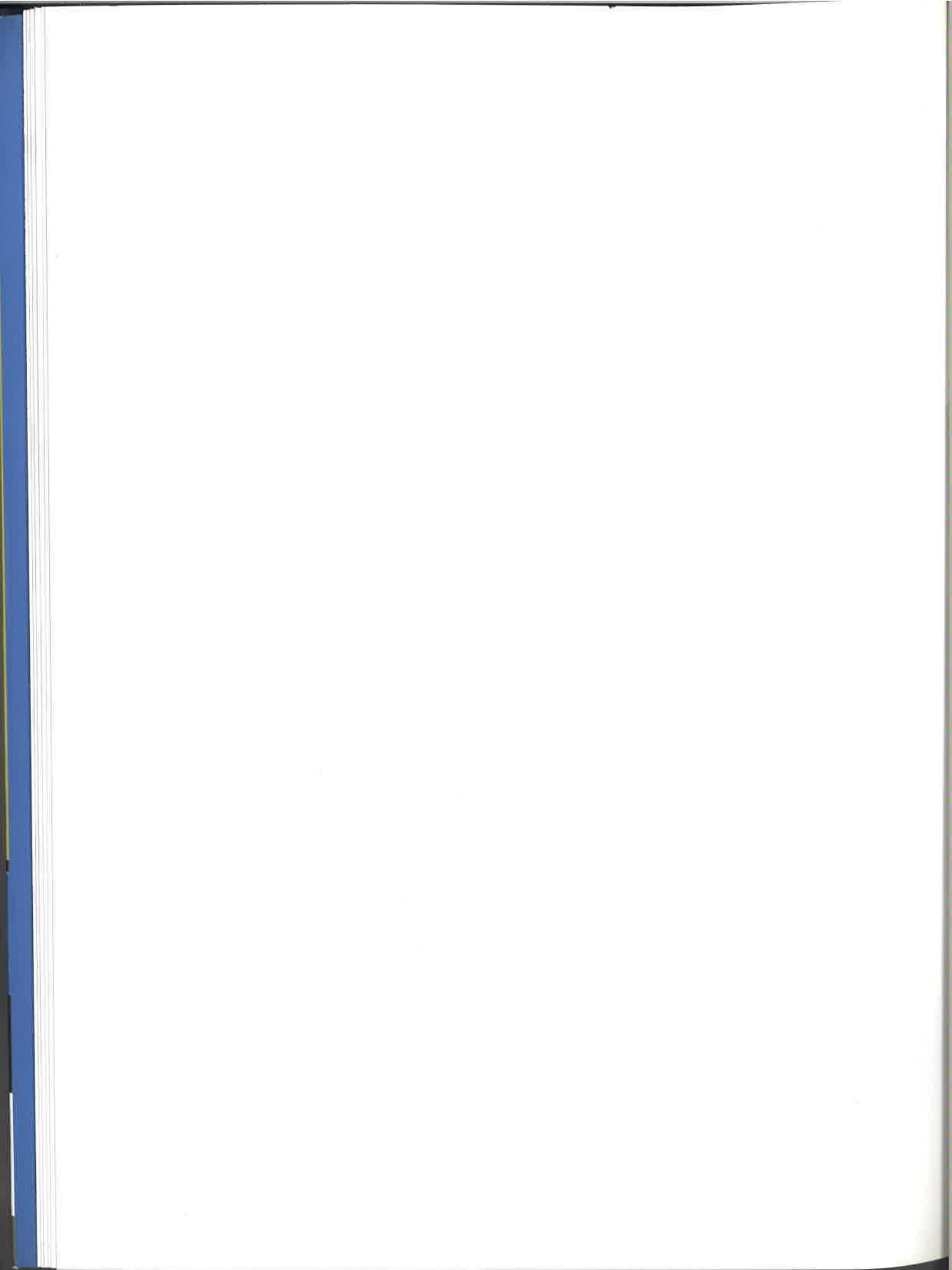
Ing. Roberto Fabián Ríos

Síndico

Dr. José Antonio Cáceres Monié

Gerente General

Sr. Rubén Darío Nocera



**FUNDACIÓN
BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA**

Autoridades

Presidente

Sra. Silvia Ester Gallego

Vicepresidente

Cdor. Ángel José De Dios

Secretario

Sr. Néstor Arturo Trigueros

Prosecretaria

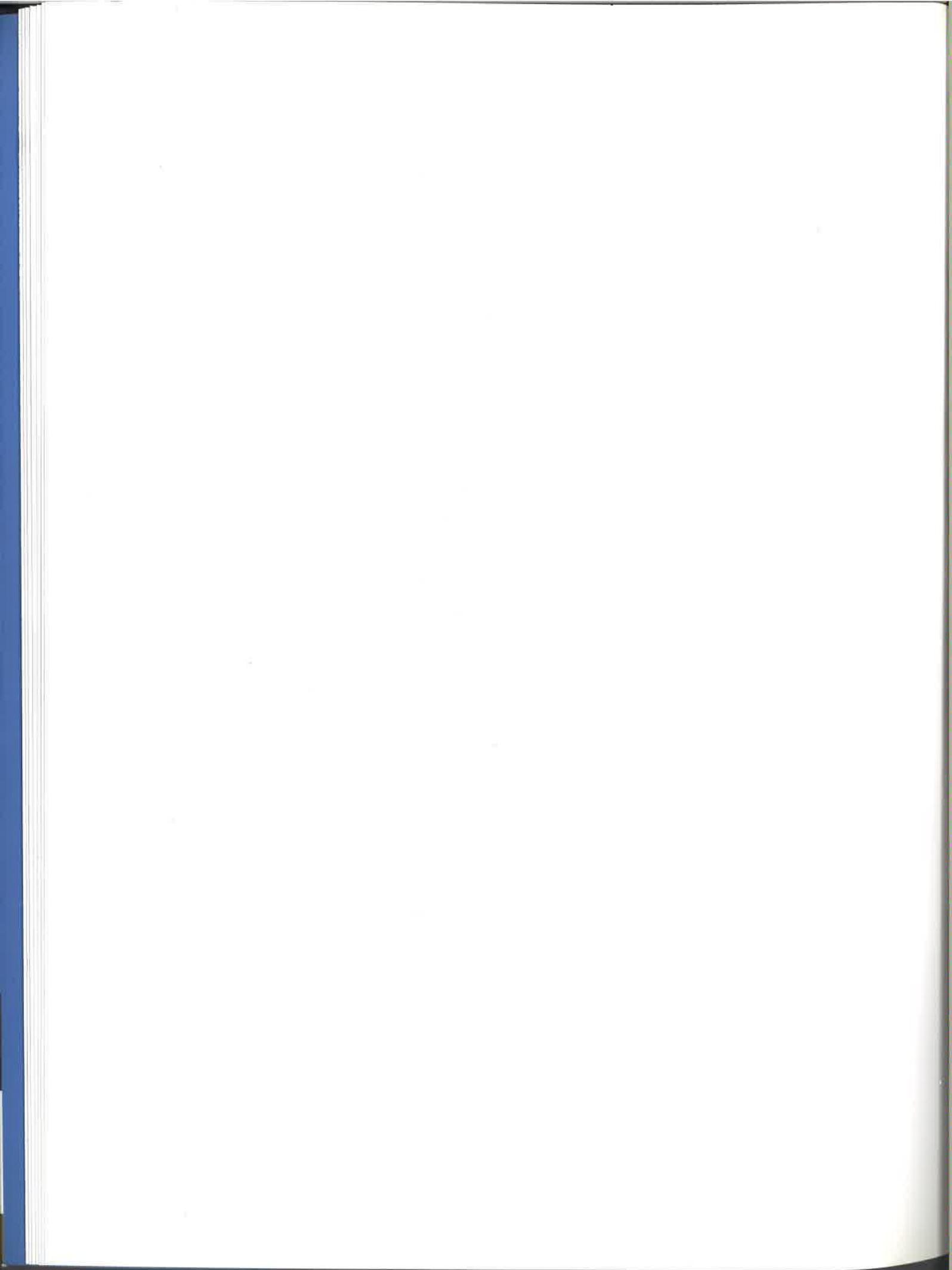
Lic. Ana María Czajkowski

Vocal

Arq. María Carmen Frigerio

Vocal

Sr. Jorge Omar Maldonado



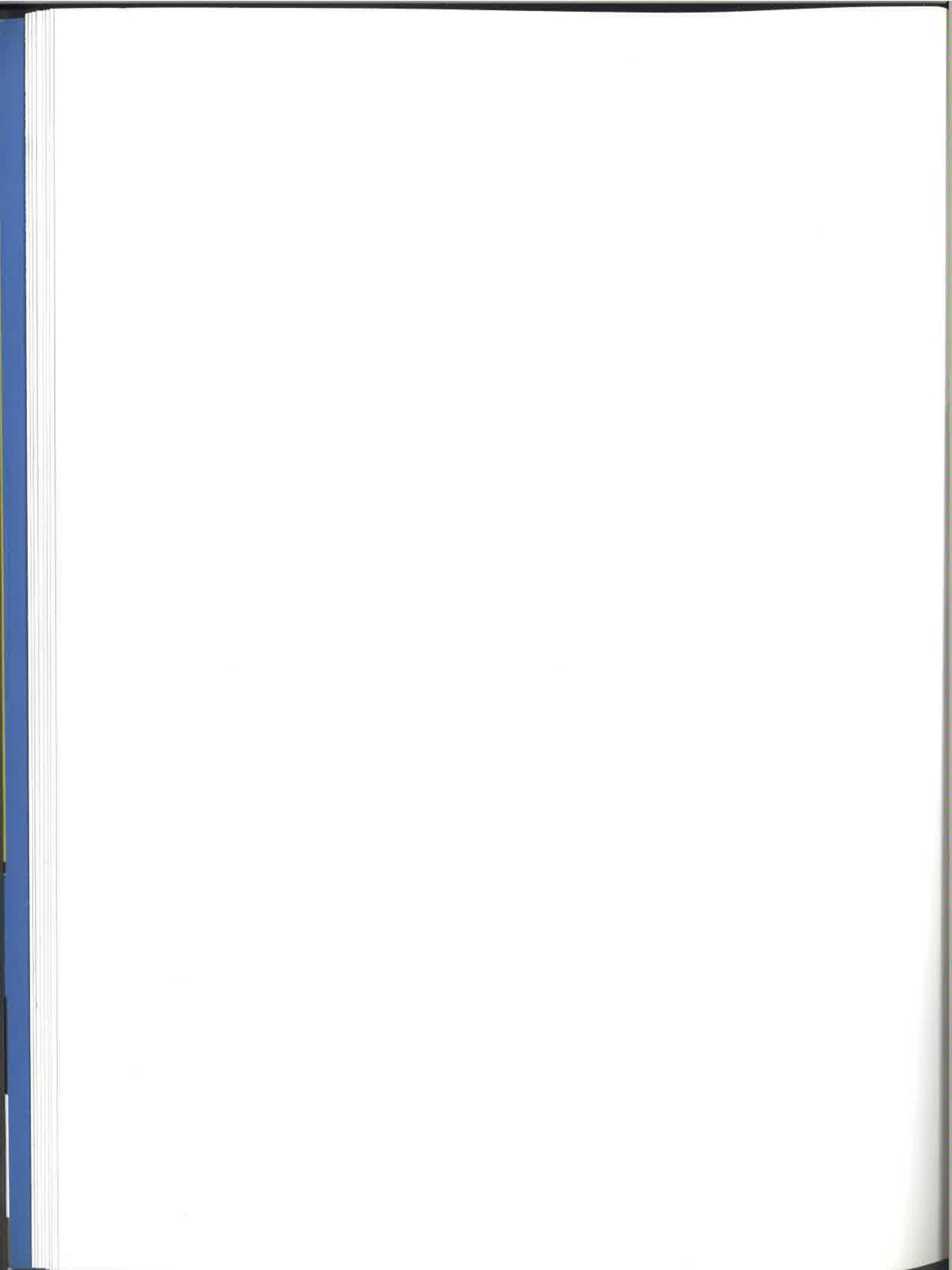
El Banco de la Nación Argentina se suma a los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo exhibiendo en el Centro Cultural Borges las piezas más relevantes de su colección de obras de arte. De esta forma pone al alcance de la sociedad un importante panorama de la plástica nacional que refleja y cuenta parte de la historia que hoy celebramos.

El importante rol que nuestro Banco viene sosteniendo en el desarrollo económico del país tiene también su correlato en el compromiso adquirido con la cultura en su sentido más amplio, promoviendo, financiando y desarrollando programas vinculados al teatro, la música y las artes plásticas.

La institución se ha vinculado desde sus inicios con la producción artística a través de los retratos de sus presidentes encargados a los más destacados artistas de la plástica nacional e internacional. Paralelamente, ha adquirido y atesorado una colección de arte argentino que recorre nuestra historia, nuestros paisajes y nuestra gente. Parte de esta colección proviene de las donaciones de los artistas que exponen en la Galería de Arte Alejandro Bustillo de nuestra Casa Central. Allí, periódicamente, se realizan exposiciones que dan visibilidad a distintas tendencias del arte argentino jerarquizándose a través de los años hasta convertirse en un espacio de expresión de grandes maestros.

El vínculo se prolonga en el tiempo y se amplía con la creación del Salón Nacional de Pintura, un premio federal que reúne y promueve la producción artística respetando las identidades provinciales. De esta forma, el Banco de la Nación Argentina completa su función en el desarrollo integral de la sociedad realizando un eficaz aporte en la democratización de la cultura.

Sr. Juan Carlos Fábrega
Presidente del Banco de la Nación Argentina



La relación que el Banco de la Nación Argentina mantiene con el arte es tan antigua como los años transcurridos desde su creación, y tan variada como las distintas manifestaciones artísticas que hoy reúne la institución.

Desde el monumental edificio de su Casa Central, exquisito exponente nacional de refinamiento arquitectónico, acompañado por las estéticas sucursales que se fueron construyendo a lo largo y a lo ancho de nuestro país, hasta la solemne galería de retratos de los presidentes de la institución, a la cual se suma la excelsa y variopinta colección de arte argentino del siglo XX.

Hay que destacar que esta colección mantiene permanentemente vigente su carácter contemporáneo, al enriquecerse regularmente con los premios del Salón Bienal de Pintura que viene organizando, desde que comenzó a despuntar el siglo XXI, la Fundación Banco de la Nación Argentina.

A ello hay que sumarle la actividad de la Galería de Arte Alejandro Bustillo, instalada en el corazón de su Casa Central, cuyas muestras ofrecen un panorama del arte actual, brindando al público usuario la posibilidad de disfrutar de una pausa sensible en medio del vértigo de la actividad financiera.

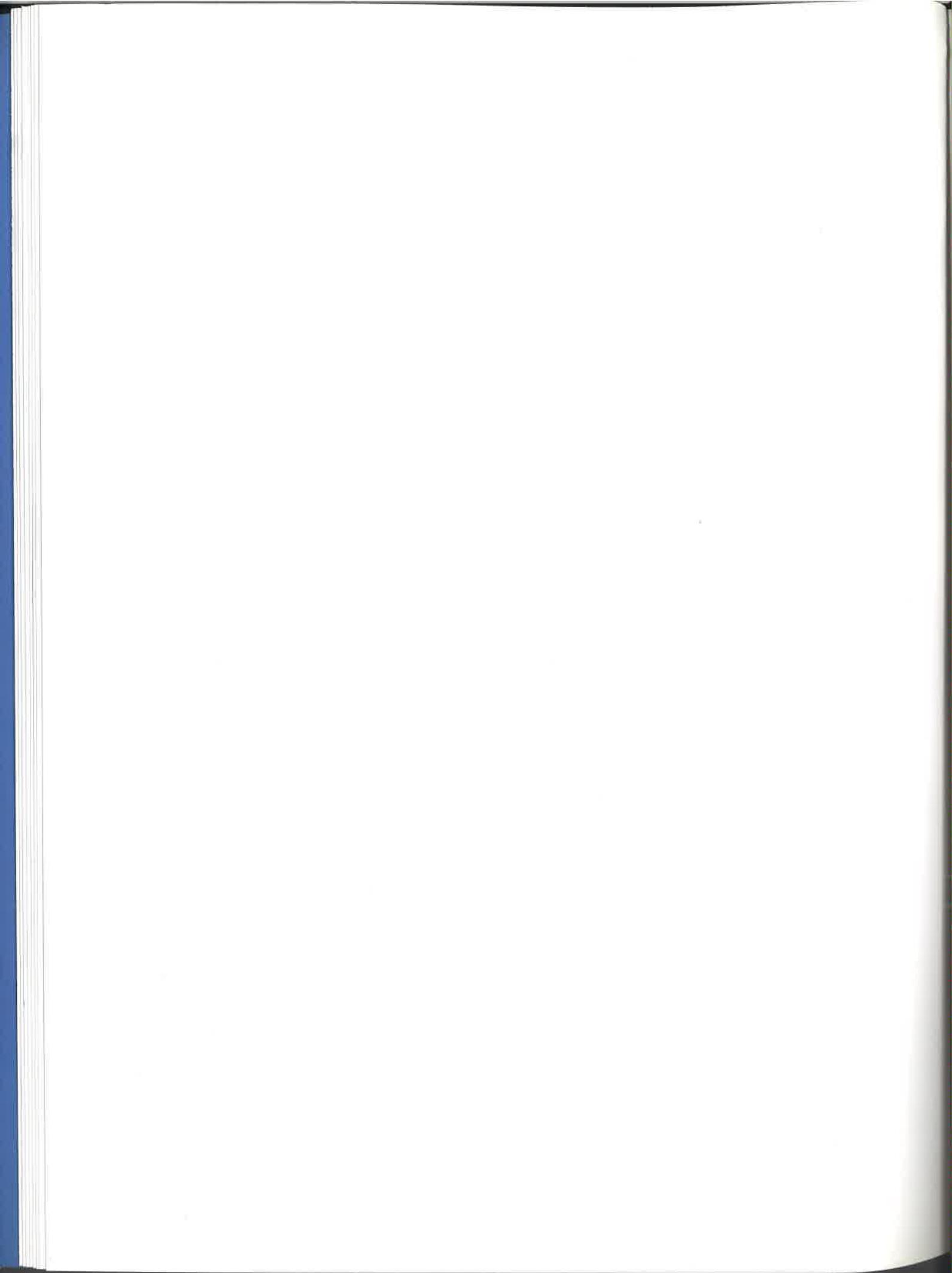
Por más de una centuria, el Banco de la Nación Argentina ha cumplido con su misión fundamental de brindar seguridad, liderazgo y apoyo a la actividad económica de la sociedad, transitando los acontecimientos de la historia de nuestro país al lado de la gente. Por su sentido de pertenencia a la sociedad argentina, fue extendiendo sus funciones, a través de las cuales le fue posible extender y atesorar un valioso conjunto de obras que reflejan la capacidad creadora de los argentinos.

En este año del Bicentenario, decidió sumarse a los festejos de este aniversario histórico presentando parte del tesoro artístico acumulado a lo largo de los años, como una forma más de compartir sus riquezas con todos los argentinos.

Es realmente un orgullo poder ofrecer una exhibición que brinde la posibilidad de apreciar la capacidad creadora que desplegaron los argentinos en materia artística, a lo largo del último siglo.

Sra. Silvia Ester Gallego

Presidenta de la Fundación Banco de la Nación Argentina



La relación que el Banco de la Nación Argentina mantiene con el arte es tan antigua como los años transcurridos desde su creación, y tan variada como las distintas manifestaciones artísticas que hoy reúne la institución.

Desde el monumental edificio de su Casa Central, exquisito exponente nacional de refinamiento arquitectónico, acompañado por las estéticas sucursales que se fueron construyendo a lo largo y a lo ancho de nuestro país, hasta la solemne galería de retratos de los presidentes de la institución, a la cual se suma la excelsa y variopinta colección de arte argentino del siglo XX.

Hay que destacar que esta colección mantiene permanentemente vigente su carácter contemporáneo, al enriquecerse regularmente con los premios del Salón Bienal de Pintura que viene organizando, desde que comenzó a despuntar el siglo XXI, la Fundación Banco de la Nación Argentina.

A ello hay que sumarle la actividad de la Galería de Arte Alejandro Bustillo, instalada en el corazón de su Casa Central, cuyas muestras ofrecen un panorama del arte actual, brindando al público usuario la posibilidad de disfrutar de una pausa sensible en medio del vértigo de la actividad financiera.

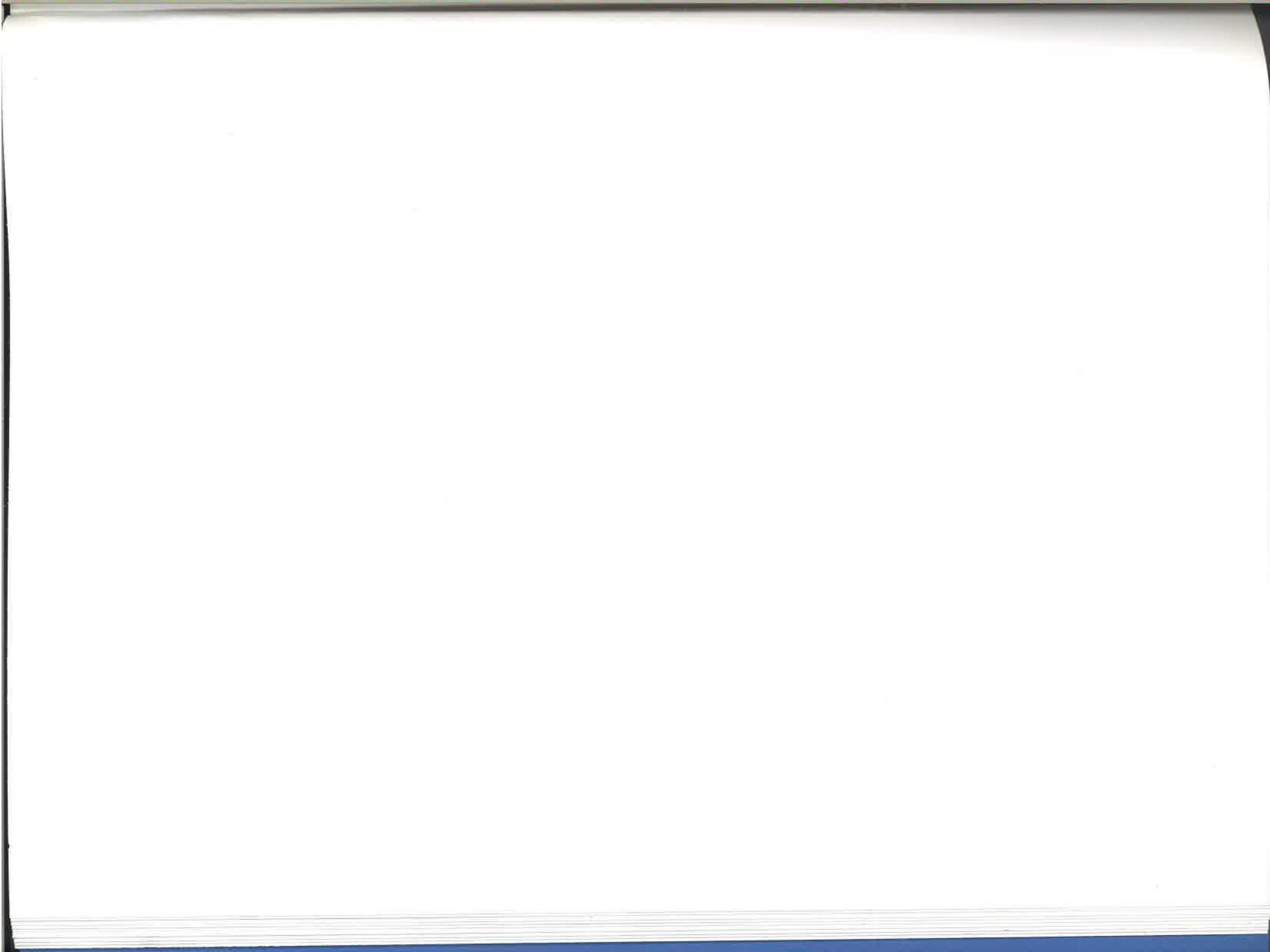
Por más de una centuria, el Banco de la Nación Argentina ha cumplido con su misión fundamental de brindar seguridad, liderazgo y apoyo a la actividad económica de la sociedad, transitando los acontecimientos de la historia de nuestro país al lado de la gente. Por su sentido de pertenencia a la sociedad argentina, fue extendiendo sus funciones, a través de las cuales le fue posible extender y atesorar un valioso conjunto de obras que reflejan la capacidad creadora de los argentinos.

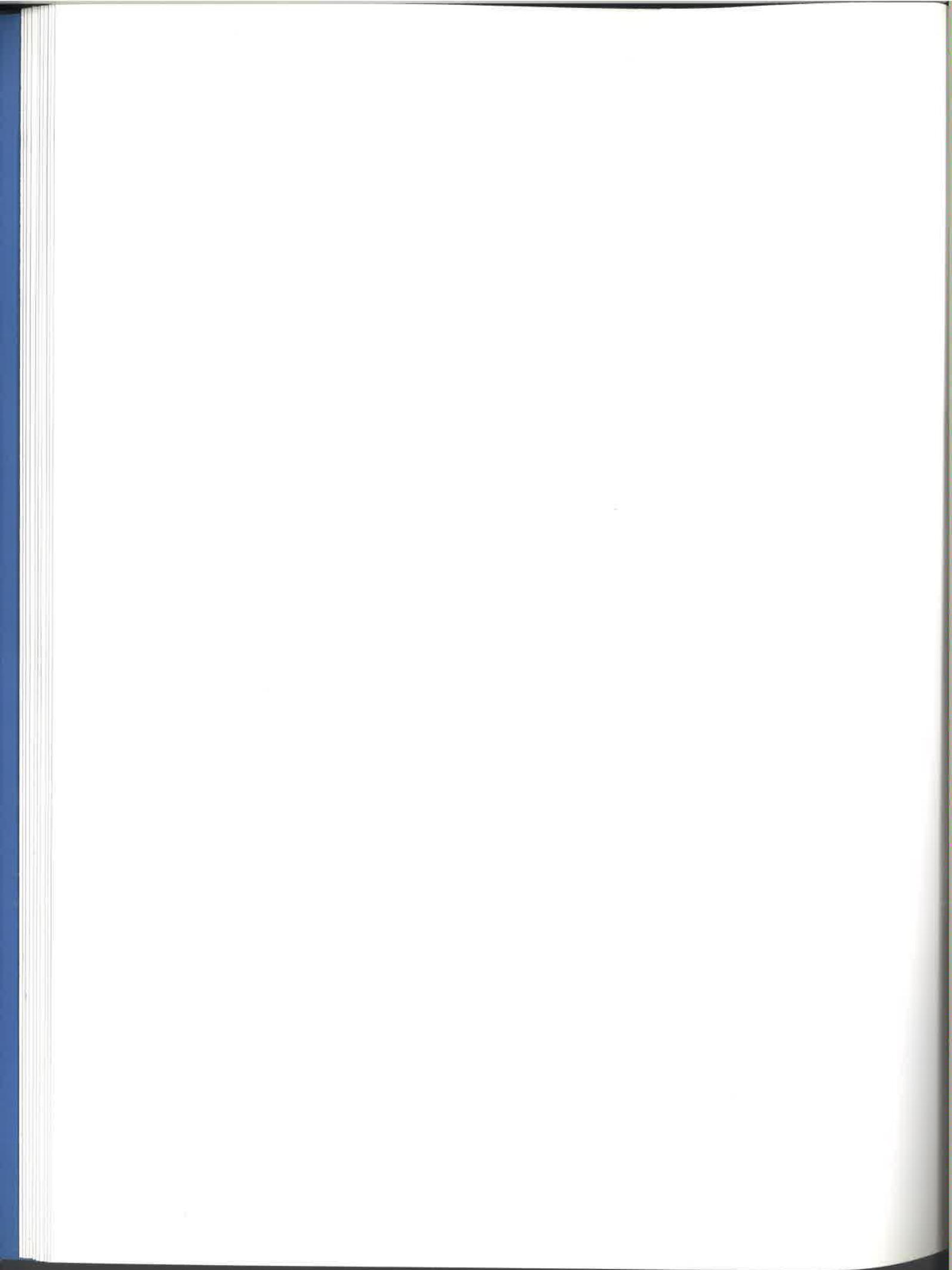
En este año del Bicentenario, decidió sumarse a los festejos de este aniversario histórico presentando parte del tesoro artístico acumulado a lo largo de los años, como una forma más de compartir sus riquezas con todos los argentinos.

Es realmente un orgullo poder ofrecer una exhibición que brinde la posibilidad de apreciar la capacidad creadora que desplegaron los argentinos en materia artística, a lo largo del último siglo.

Sra. Silvia Ester Gallego

Presidenta de la Fundación Banco de la Nación Argentina





El Banco de la Nación Argentina alberga en su Casa Central una colección de obras de arte sobre la que trabajé en la década de 1990. Hoy me reencuentro con ese patrimonio para relevarlo en vistas a las celebraciones del Bicentenario, tarea que requirió recorrer el edificio diseñado por Alejandro Bustillo en la década del '40. En esos despachos, salas de reuniones y pasillos privados del Directorio están exhibidas las obras de esta colección, para decorar y embellecer el diario trajinar de los trabajadores del Banco.

El resultado de este trabajo permite afirmar que el Banco de la Nación Argentina posee en su acervo más de cuatrocientas obras de arte, entre las que se cuentan pinturas, dibujos, grabados y esculturas. Este conjunto de obras, al igual que la de otros bancos oficiales, tiene la característica de ser ecléctico, debido a la forma en que las obras se fueron incorporando a la colección, tanto sea por compra directa a los artistas, como por adquisición en subastas o donación.

El objetivo principal de esta exposición es celebrar los 200 años de la Revolución de Mayo, exhibiendo una selección de las piezas más relevantes, para dar oportunidad al público de conocer, apreciar y valorar una colección pública que hasta el momento ha permanecido en un ámbito privado.

El recorrido comienza con un núcleo de pinturas, grabados y fotografías históricas denominado "El Banco y Buenos Aires". Allí se conjuga la historia del Banco -personificada en los retratos de los presidentes y la efigie de su fundador, Carlos Pellegrini- junto con imágenes de Buenos Aires tomadas por artistas viajeros y locales que recrean la vida y la arquitectura de principios del siglo pasado, como lo muestran las litografías de Karl Oenike y Auguste Clairaux y los óleos de Karl Kaufmann.

A continuación se presenta "La colección", un recorrido por un diverso conjunto de obras que abarca paisajes académicos y contemporáneos -desde Spilimbergo, Sívori y Larco hasta Russo, Robirosa y Seguí-, la figuración clásica y moderna, con Fader y Bermúdez, junto a Seoane, Deira y Macció, las naturalezas muertas de Forte, Fara y Rossi, y obras abstractas que van desde una geometría rigurosa hasta una abstracción libre, con Ary Brizzi, Torres Agüero y Pérez Celis. Además se exhibirá *Ailée n°5* (1976) de Alicia Penalba y el magnífico grupo escultórico de Pablo Curatella Manes, integrado por *Ninfa acostada* (1924), *El acordeonista* (1922) y *Caída de Ícaro* (1926).

El tercero y último núcleo de esta exposición está constituido por los primeros premios adquisición del Premio a las Artes Visuales (2000-2001) y del Salón Nacional de Pintura, que la Fundación Banco de la Nación Argentina organiza desde 2003. A través de estos concursos se sumaron al acervo cultural del Banco importantes obras de arte contemporáneo, como la instalación *Publicidad*, de Jorge Macchi (2000), y *Flores, bichos, aviones y helicópteros*, de León Ferrari (2001), entre otras.

Debemos valorar la acción de este banco oficial, que además de su trabajo principal, apoya y apuesta a la cultura, ya sea mediante la compra de obras de arte y la organización de su premio nacional de pintura o con las exposiciones que se realizan en la galería de arte Alejandro Bustillo, en el hall principal de su Casa Central. Esta decisión, sostenida en el tiempo, representa un valioso aporte al campo del arte.

Lic. Roxana Olivieri
Curadora

El Banco de la Nación Argentina, a través de su larga existencia, ha logrado atesorar un importante conjunto de obras de arte que representan diversos momentos del panorama artístico nacional.

Ese rico patrimonio se ha ido incorporando al acervo del Banco de forma paulatina y hoy es parte de la cotidianidad de todos quienes lo integran, acompañándolos en oficinas, despachos y salas.

El arte está presente por doquier en la Casa Central. Desde su imponente arquitectura y equipamiento, obra del prestigioso Alejandro Bustillo, hasta la multiplicidad de obras que tienen como pieza emblemática el retrato del fundador D. Carlos Pellegrini realizado por el afamado artista Joaquín Sorolla, y conforman la imponente Galería de Presidentes de la institución. Mención especial merecen las adquisiciones que se han ido realizando con el correr de los años, que incluyen las más prestigiosas firmas de artistas nacionales y las más diversas tendencias y escuelas de nuestro país. Las donaciones de pintores que han realizado exposiciones en la institución y las obras premiadas en el Salón Nacional de Pintura Fundación Banco de la Nación Argentina han enriquecido y prestigiado este excepcional conjunto, y son un claro reflejo del pensamiento, de los cambios y de los momentos culturales de nuestra sociedad.

No era usual que una entidad bancaria se transformara en un repositorio de arte, cuando esta colección comenzó a formarse, a finales del siglo XIX. Este dato nos habla de una sensibilidad muy particular de quienes dirigieron el Banco y supieron apreciar el valor de lo cultural y de lo histórico.

Por diversas razones, estas obras no se encuentran al alcance del público masivo; y sin embargo reflejan la historia de nuestra gente. Presentar hoy, en el marco del Bicentenario, esta importante colección es una manera de democratizar aún más estas obras al compartir ese rico patrimonio cultural con el gran público, dándole una trascendencia que excede al importante grupo de autores que en variedad de técnicas y soportes han realizado este selecto conjunto.

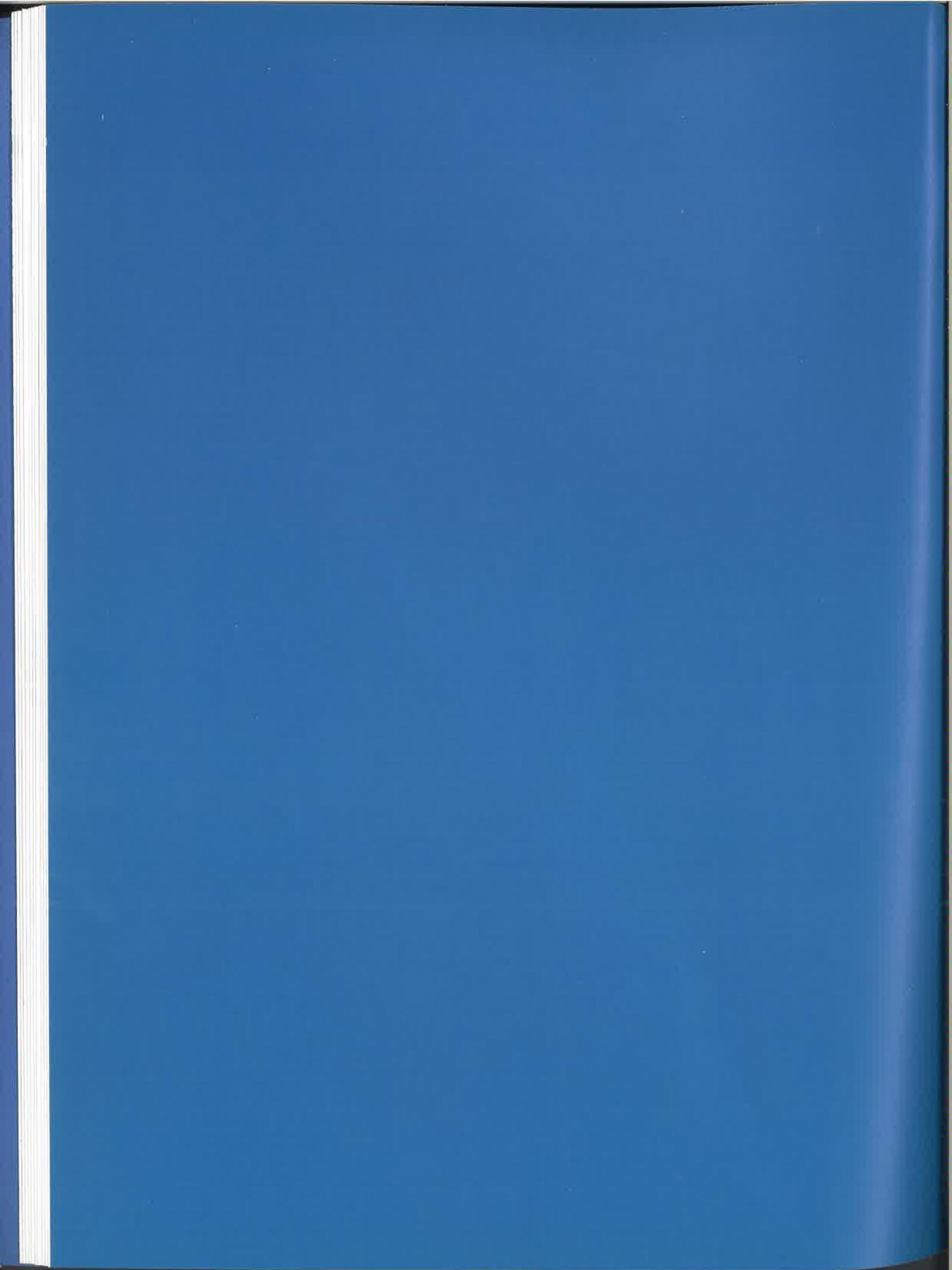
Pasan así a transformarse en un grupo de artistas argentinos mirando y a la vez comunicando su mirada sobre nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Son fragmentos de nuestra historia y de nuestra manera de pensar y de decir; a través de la actividad plástica.

Hoy se presenta parte del vastísimo patrimonio del Banco en una selección de su acervo de arte argentino, con todo lo que ello implica: pensamiento, acción, color; visión.

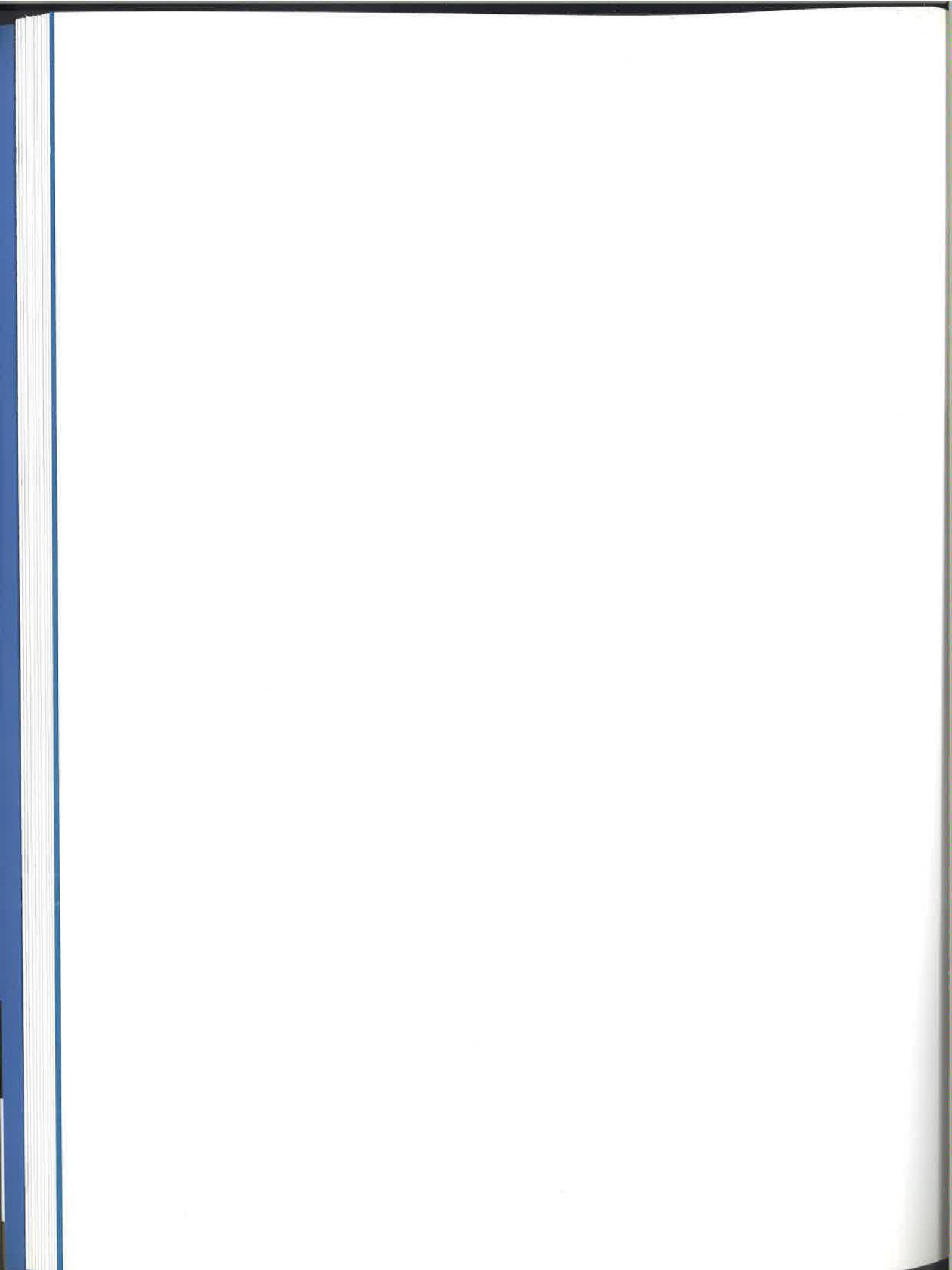
Este mensaje deja así de ser simplemente un monólogo, y su presentación lo transforma en un diálogo con el público. Es por ello que la exhibición es tan importante. Las obras necesitan inexorablemente ser miradas, apreciadas, debatidas y consumidas por el espectador.

El público, el gran público, es con quien el Banco de la Nación Argentina quiere dialogar. Y no solamente desde su diaria y reconocida actividad específica, sino también a través de esta significativa muestra que presenta en ocasión de los festejos del Bicentenario, en la que el arte es un motivo más para estar cerca de la gente, y mostrar a través del rico lenguaje de la pintura lo mejor y lo más representativo de nosotros mismos, los argentinos.

Dr. Gabriel Miremont
Curador



El Banco y Buenos Aires



ARTE EN EL BANCO NACIÓN

Dra. Laura Malosetti Costa
CONICET - UNSAM

La selección de obras pertenecientes a la colección del Banco de la Nación Argentina que hoy se exhibe al público puede pensarse organizada en tres grandes conjuntos, siguiendo una lógica que atañe no sólo a su forma e iconografía sino, sobre todo, a su función.

El primero de ellos, siguiendo un orden cronológico, se vincula con la historia de la institución y con la tradición de encarar y atesorar un retrato de cada uno de sus presidentes. El Banco encomendó esos retratos en diferentes momentos de su historia, aproximadamente desde 1910. Su función es claramente conmemorativa y continúa hasta el presente.

El segundo conjunto, bastante más numeroso, ha tenido en cambio una función decorativa: se trata de adquisiciones a partir de los años setenta del siglo pasado, así como de donaciones recibidas desde que el Banco inauguró un espacio de arte para exposiciones temporarias, que han sido pensadas para ser ubicadas en distintas oficinas y dependencias del Banco, tanto en la Argentina como en el exterior. La intención de dignificar y embellecer ámbitos destinados al trabajo financiero, la atención de público o reuniones de negocios ha guiado numerosas adquisiciones que respondieron a criterios estéticos diversos pero guardan entre sí, como veremos, ciertos rasgos en común.

El tercero, el más reciente, es producto de los premios adquisición del Salón instituido por la Fundación Banco de la Nación Argentina a partir del año 2000. ¿Cuál es su función? Se trata sin duda de un conjunto que excede y reborda la idea de herosear las dependencias del Banco. El premio mismo aparece como un gesto de interés por vincular a la Fundación con la escena artística contemporánea desde un lugar de intervención, convocando jurados y consolidando un premio bienal.

Quisiera referirme en primer lugar a este último conjunto de obras, invirtiendo el orden cronológico en este breve ensayo.

El primer premio, otorgado en el año 2000, fue para una instalación de Jorge Macchi: *Publicidad*, una obra de importantes dimensiones que provoca -en la línea de reflexión de este artista- un instante de perplejidad. Se trata de un aviso publicitario tosco y ambiguo, como los habituales mensajes lacónicos dibujados a tiza con los que anuncian sus oficios los operarios y artesanos barriales, pero instalado y alumbrado como si fuera un gigantesco anuncio de autopista. Qué dicen los estilos gráficos de la posición social de los anunciantes, qué lugares merece la publicidad de los pobres, son sólo algunas de las iluminaciones que provoca esta obra de uno de los artistas neoconceptuales más eficaces de la escena contemporánea argentina.

Al año siguiente (2001) el primer premio del Salón Nacional de Pintura fue para León Ferrari: *collage de Flores, bichos, aviones y helicópteros* de este artista -tal vez el más grande y provocador- claramente involucrado con su arte en la política y la defensa de los derechos humanos en la Argentina. Poco antes del descalabro económico y social que estalló sobre el fin de ese año, Ferrari planteaba una obra en la que tras una apariencia inocente y festiva (literalmente, un lecho de flores) se agazapan la podredumbre, la violencia y la destrucción. Esta obra funciona

como una *vanitas* contemporánea: siniestro recordatorio de unos males larvados que acechan tras la aparente calma, en un lenguaje de extraordinaria belleza y contundencia.

No hubo premio en 2002 y, desde el año siguiente las obras premiadas en el Salón han sido pinturas: *Un siglo de historia* de Diego Dayer fue la de 2003, una obra en la que mediante la fragmentación del espacio, la repetición y serialización de la imagen, pero sobre todo estableciendo un juego de espejos con el retrato dentro del retrato, el artista logra condensar el paso del tiempo, la herencia y la persistencia de roles sociales y familiares. *La Saramama* (2004) del tucumano Víctor Quiroga, artista involucrado en el grupo *Mito real* (junto a Gómez Centurión y Enrique Collar), evoca la figura de la antigua diosa madre del maíz, en un lenguaje claramente vinculado con la tradición iconográfica popular, planteando transfiguraciones maravillosas en colores netos y brillantes. El más reciente: *Estigma* (2008) de Felipe Pino, es una espléndida muestra del trabajo que viene desarrollando este artista con el color y el espacio. Una ácida combinación de anaranjados y rojos organiza una escena mirada desde lo alto, casi un plano rebatido, sutilmente ominosa.

Del segundo grupo de obras, adquiridas o recibidas en donación por el Banco, cabe destacar un nutrido conjunto de paisajes urbanos que recorren casi 200 años de iconografía de Buenos Aires y otras ciudades argentinas. Entre los más tempranos se destaca la gran vista panorámica de Buenos Aires realizada por Eduard Kretschmar en 1842: una vista realizada "a vuelo de pájaro" extraordinariamente apaisada, casi cartográfica, cuyo centro geométrico está ubicado en la Pirámide de Mayo, por entonces todavía sin la escultura de la República en su tope. Otros grabados y pinturas de fines del siglo XIX, realizados por artistas europeos, muestran imágenes ligeramente más excéntricas: desde la litografía de Clairaux (1852) del antiguo Teatro Colón en donde luego funcionaría el Banco Nación (en el llamado Hueco de las Ánimas) hasta otra litografía coloreada de Karl Oenike, efectuada en los primeros años de existencia de la institución, que presenta una vista lateral de la Plaza de Mayo, parte del frente de la Catedral en el primer plano a la izquierda y al fondo de la calle el edificio donde ya por entonces funcionaba el Banco. En la plaza se pueden ver las palmeras que había plantado Marcelo T. de Alvear durante su intendencia de Buenos Aires. Dos pinturas al óleo realizadas por Karl Kaufmann en esos mismos años parecen haber tenido también la finalidad de convertirse en grabados. Ambas ilustran lugares de llegada de pasajeros a la ciudad: el muelle adonde desembarcaron millones de inmigrantes, frente al edificio semicircular de la Aduana llamada de Taylor, y la estación de trenes en Constitución.

La colección de paisajes urbanos incluye un grupo de pinturas y grabados de la Boca del Riachuelo: una bella esquina de José Desiderio Rosso (tal vez uno de los secretos aún guardados del grupo de artistas vinculados a *Impulso*), una luminosa vista del puerto de Oscar Vaz (1940), y dos aguafuertes coloreadas con escenas de trabajo en el puerto de Benito Quinquela Martín (1971), entre ellas. Otras obras, como la *Tapera* de Jorge Krasnopolsky (1959), *Terrazas de Barracas* (ca. 1977) de Ernesto Farina, y dos notables paisajes suburbanos de *Río IV* de Antonio Seguí (1975) toman como punto de partida el paisaje y las formas netas de la arquitectura para rozar la abstracción.

Del mismo modo, un grupo de naturalezas muertas: *La cafetera azul* (1952) de Roberto Rossi, *La vieja lámpara* (1978) de Vicente Forte, *Naturaleza roja* (1980) de Teresio Fara, entre ellas, plantean juegos de formas y colores en el plano. Vistas en conjunto, también podría pensárselas en una serie.

La serie de paisajes rurales se inicia con una pequeña pampa de Eduardo Sívori, en el cambio de siglo, en la que el óleo es trabajado en veladuras leves y luminosas, como si se tratara de acuarela. Muy cercano al paisaje de la *Chacra la Porteña* del Museo Nacional de Bellas Artes, en esta tela el sentido de inmensidad está sugerido por la fuga del camino central y la pequeñez de unos personajes que se alejan, casi en el horizonte. *Un paisaje luminoso* (ca. 1910) de Walter De Navazio, discípulo y seguidor de Martín Malharro, muestra un nuevo concepto del uso del color, en una empatía más emotiva que visual con los colores de la sierra (azul, violeta, roja en las sombras) y pinceladas visibles. Y con ellos podrían colocarse, en una línea de continuidad, la acuarela de Jorge Larco (1948) del valle de Calamuchita, en la que breves manchas de color parecen curvar el espacio inmenso, y los *Bosques verdes* (1980) de Josefina Robirosa, apenas una sugerencia de fronda en un delicado juego de manchas.

De Lino Enea Spilimbergo pueden verse dos paisajes de momentos muy distantes en su producción: *Paisaje de San Juan* de 1924 en el que la perspectiva ligeramente acelerada y una iluminación lateral producen un efecto de extrañamiento, acentuado por las formas torturadas de los árboles secos en primer plano. Y una acuarela de 1960: *Unquillo*, en la que Spilimbergo dibuja con el pincel líneas sinuosas sobre un fondo delicadamente manchado, que lo acercan a la estética de la pintura japonesa.

Es importante el lugar que ocupa en la colección (aunque su número sea reducido) la figuración crítica iniciada en los años '50 y '60: desde el cromo al yeso *Gauchos mágicos* de Leónidas Gambartes hasta las monumentales figuras planimétricas, resueltas en colores puros, de Luis Seoane (1968), el conjunto incluye obras un poco más tardías de dos artistas que integraron el grupo *Otra figuración*: una etérea *Figura amarilla* (1980) de Rómulo Macció y *La connivence* (1981) de Ernesto Deira.

Ary Brizzi (*Espacios oblicuos II*, 1971), Mario Agatiello (*Sideral V*, 1988), Leopoldo Torres Agüero (*Composición lumínica*, 1980) y Pérez Celis (*Partícula fugaz*, 1997) representan en el conjunto diferentes aproximaciones a la abstracción geométrica.

Notable también dentro de la colección del Banco resulta un pequeño pero significativo grupo de esculturas en bronce: desde la esbelta *Primavera* del francés Aimé Millet, (autor del frontis de la Ópera de París), que es posible datar en la década de 1880, hasta *Ailée n° 5*, un delicado equilibrio de formas de reminiscencias vegetales, realizada por la argentina Alicia Penalba en París en 1976. En el conjunto se destacan también dos esculturas de la década del '20, de Pablo Curatella Manes: *Ninfa acostada* (1924) y *El acordeonista*, dos bellos ejemplos del estilo facetado, fuertemente volumétrico que desplegó Curatella en sus figuras de una rotunda modernidad vanguardista.

Finalmente, conviene detenerse en los primeros retratos de directores de la institución, realizados en los comienzos del siglo XX, alrededor del Centenario de 1910. Resulta interesante observar que todos ellos fueron encargados a artistas extranjeros de renombre, como Solomon Joseph Solomon, Joaquín Sorolla y Bastida, Julio Vila y Prades, Raimundo Madrazo o Léon Bonnat. Precisamente, la serie se inaugura con el retrato de Carlos Pellegrini, fundador del Banco durante su presidencia de la nación, tras la crisis de 1890. El retrato fue pintado por el español Joaquín Sorolla y fechado en 1904, dos años antes del fallecimiento de Pellegrini, sin embargo es evidente que fue realizado a partir de una fotografía. Sorolla nunca estuvo en Buenos Aires, pero en esos años el luminista español gozaba de un enorme prestigio en la Argentina gracias a las exitosas exposiciones que, desde fines del siglo anterior, realizaba el conde Artal en Buenos Aires. A partir de esa misma imagen fotográfica, el Banco conserva otros cuatro retratos de Carlos Pellegrini, uno de los cuales, de 1941, fue realizado por Numa Ayrinhac, el artista francés residente en Azul, Provincia de Buenos Aires, autor de los retratos emblemáticos de Juan Domingo y Eva Perón en esos años. En el retrato de Pellegrini resuelto en tonos oscuros y de expresión grave, es difícil reconocer el estilo del autor de marinas luminosas y blancos deslumbrantes. Sin embargo, en las volutas doradas del mobiliario se advierte la pincelada suelta y rica de materia de Sorolla.

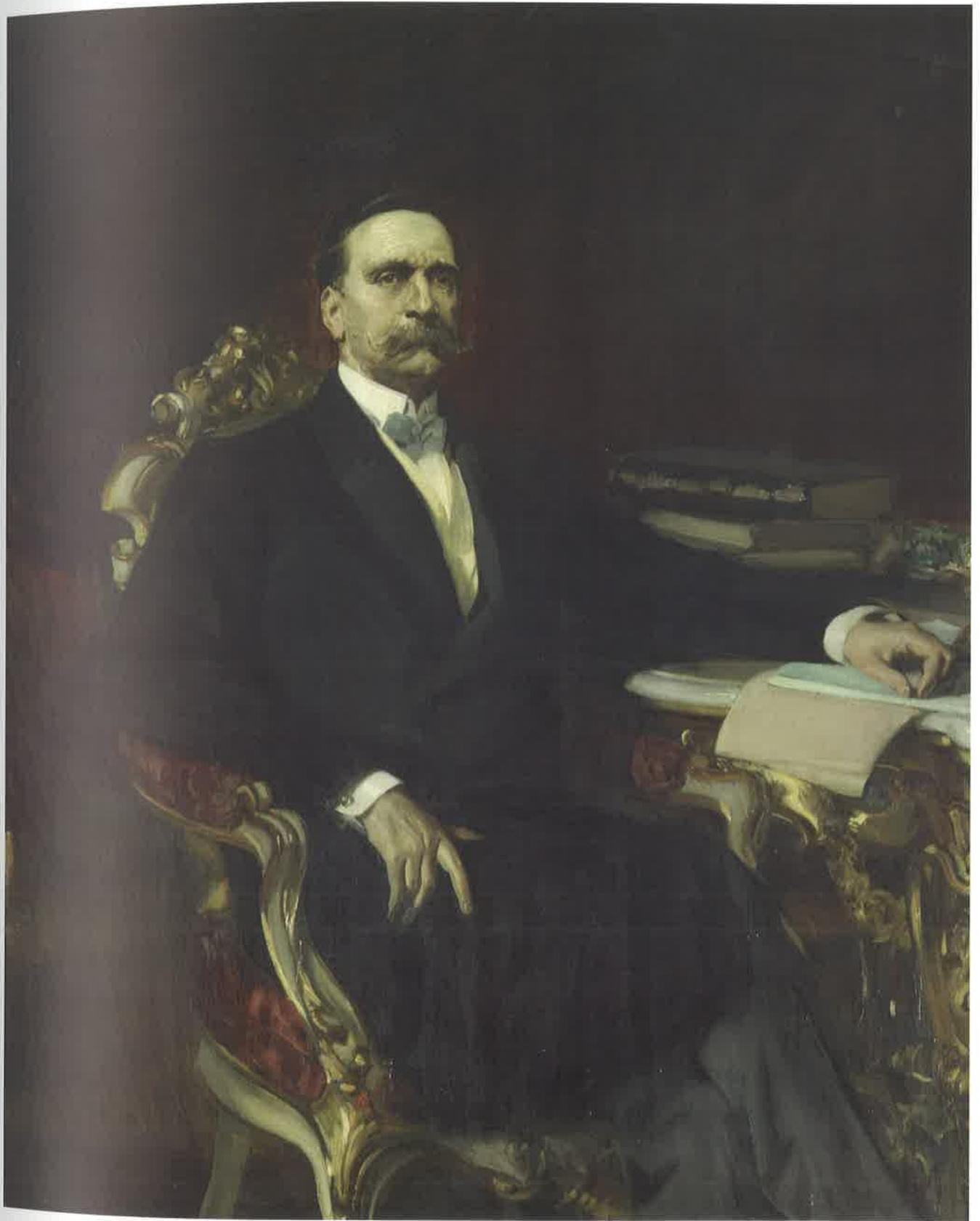
El retrato de Vicente Casares, primer presidente del Banco entre 1891 y 1892, fue pintado en 1911. Es un retrato póstumo: ese mismo año había muerto aquel notorio industrial fundador de la primera empresa lechera en la Argentina. Fue encargado a un pintor inglés que había completado en Francia su formación con Alexandre Cabanel y era uno de los más famosos retratistas del momento: Solomon J. Solomon, de quien se había exhibido una *Beatriz* en la Exposición Internacional de Arte del Centenario y que seguramente también trabajó a partir de una fotografía. Es un retrato refinado, de excelente factura, en el que se destaca además el tratamiento de los paños y cortinados del fondo.

Esa primera serie de retratos evidencia el clima de euforia conmemorativa de la primera década del siglo XX, así como también la persistente preferencia por grandes firmas europeas a la hora de hacer encargos oficiales, fueran éstos pinturas o monumentos públicos. Fue larga y difícil la lucha de los artistas nacionales de la *Belle époque* por lograr conquistar un mercado que en general prefirió hacer encargos o compras en los lejanos centros del arte internacional. Sin embargo, como evidencia la colección que hoy se presenta, el Banco Nación supo adquirir a lo largo del tiempo muy buenas piezas de autores fundamentales de la Argentina.

F
z
y
i,
l
e
l
-
s
s
n
]

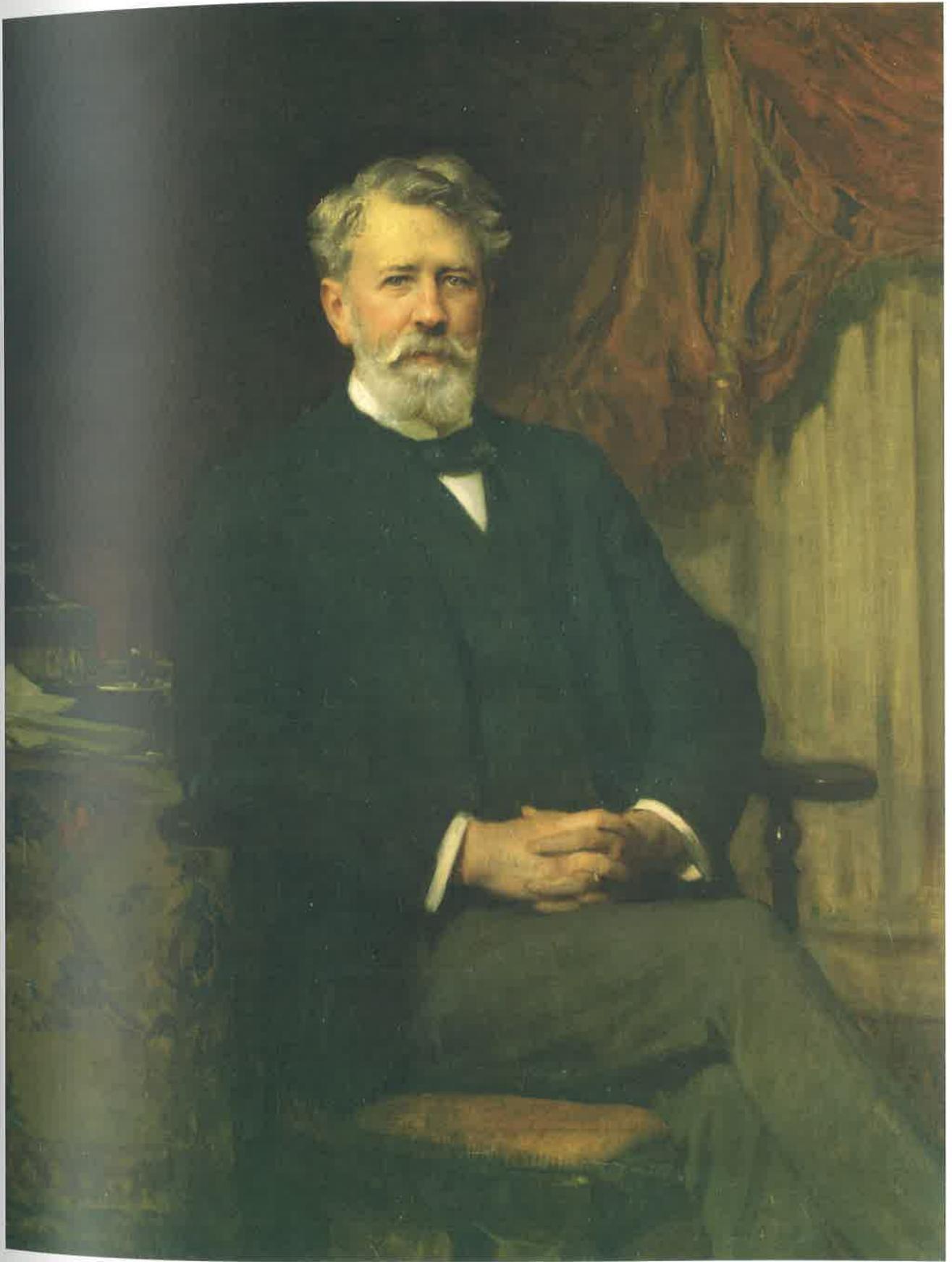
Joaquín Sorolla y Bastida

Retrato de Carlos Pellegrini - 1904 - óleo sobre tela - 147 x 120 cm



Solomon Joseph Solomon

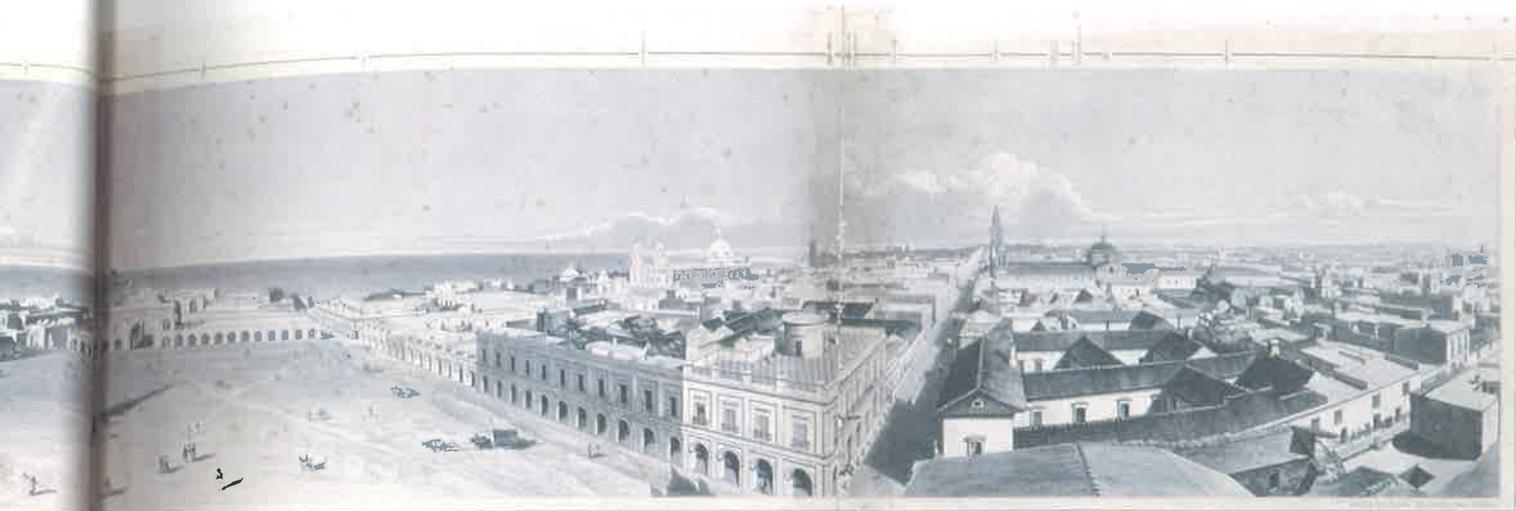
Retrato de Vicente Casares - 1911 - óleo sobre tela - 140 x 110 cm





Eduard Kretschmar

Panoramic view of Buenos Aires - 1842 - aguatinta sobre papel - 30 x 125 cm

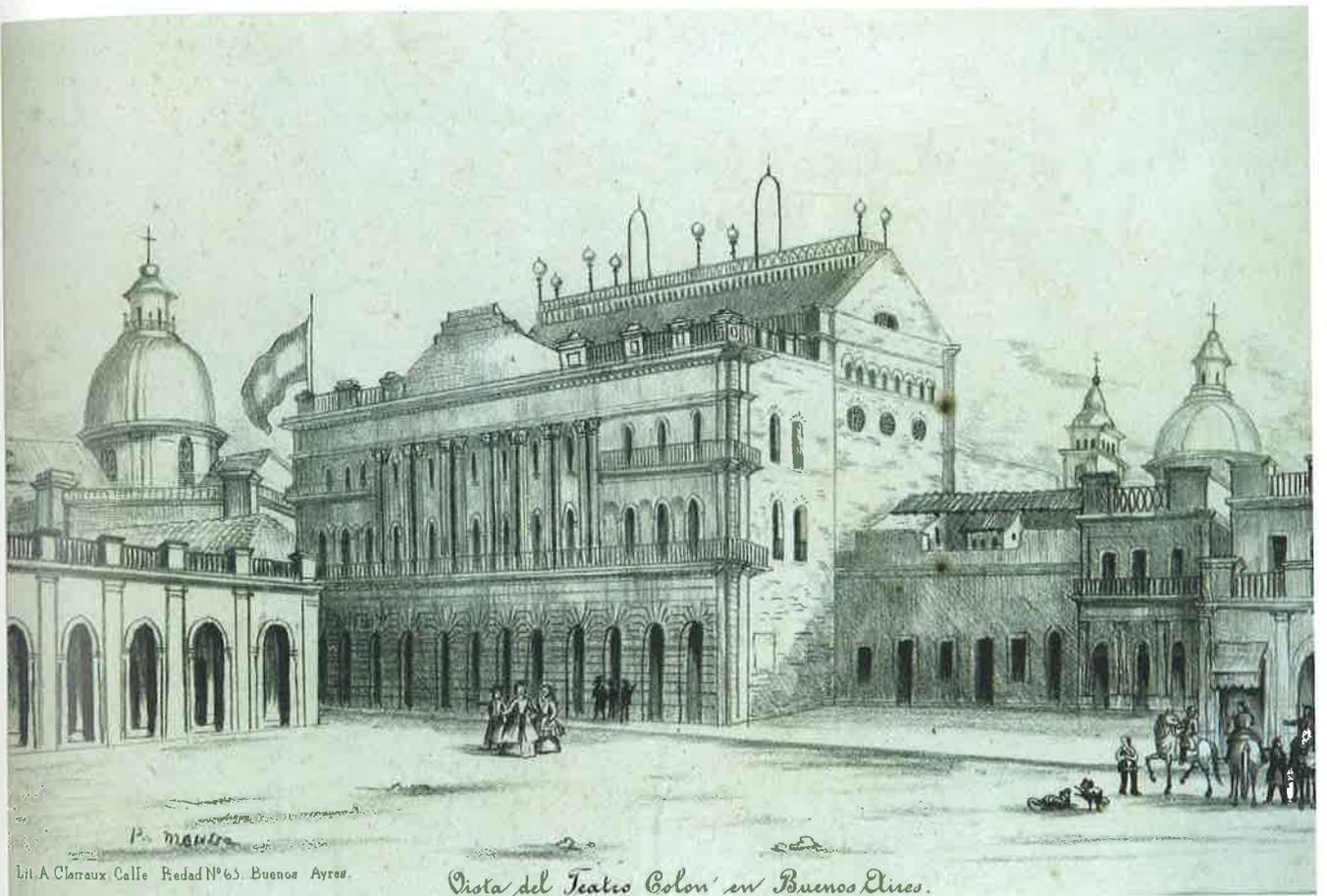


HUENOS AYRES.

IEW

Dibujante: P. Mousse - Casa Litográfica: Auguste Clairaux

Vista del Teatro Colón en Buenos Aires - c. 1852-58 - litografía sobre papel - 20 x 30 cm



Lit. A. Claux. Calle Piedra N° 65. Buenos Ayres.

Vista del Teatro Colón en Buenos Aires.

Karl Oenike

Buenos Aires: Plaza de Mayo mit Dom und Nationalbank - c. 1887-1891 - litografía coloreada sobre papel - 38 x 43 cm



Buenos Aires: Plaza 25 de Mayo mit Dom und Nationalbank.

(Nach der Natur, von K. Oesthe.)

Karl Kaufmann

Aduana - c. 1890 - óleo sobre tela - 48 x 63 cm



Karl Kaufmann

Estación Constitución - c. 1890 - óleo sobre tela - 50 x 63 cm



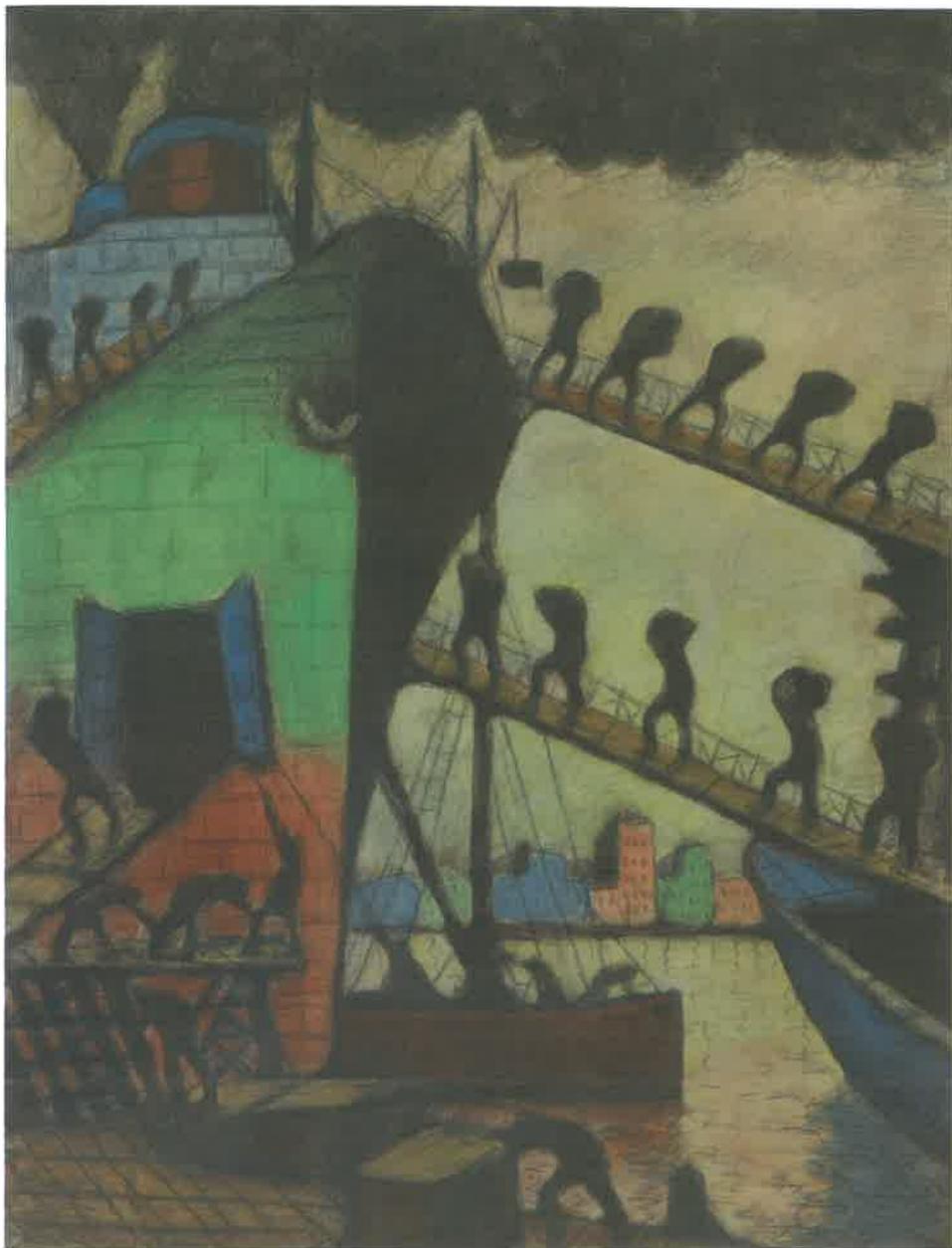
José Desiderio Rosso

La Boca - c. 1940 - óleo sobre tabla - 53 x 70 cm



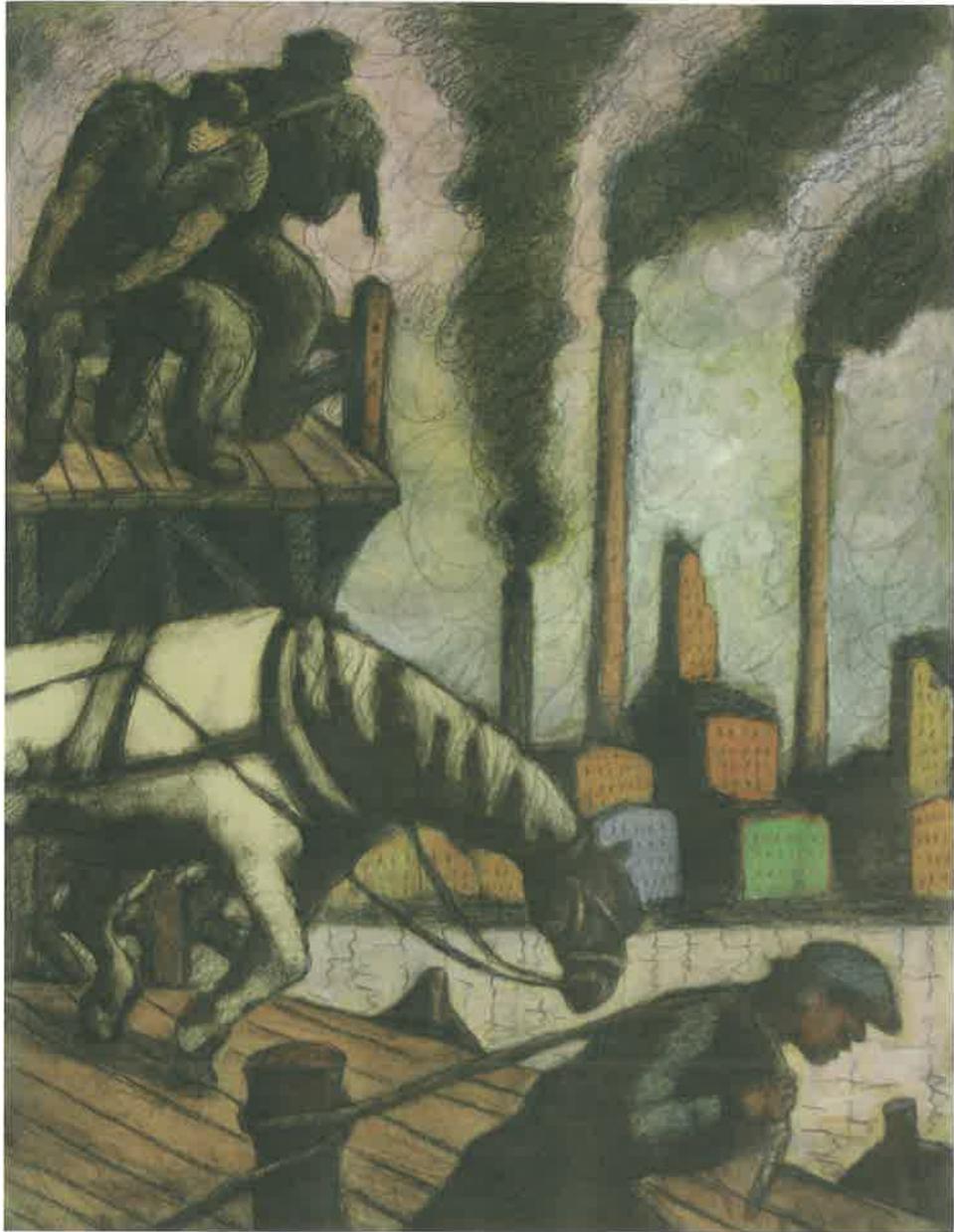
Benito Quinquela Martín

Descarga - 1971 - aguafuerte coloreada sobre papel - 68 x 52 cm



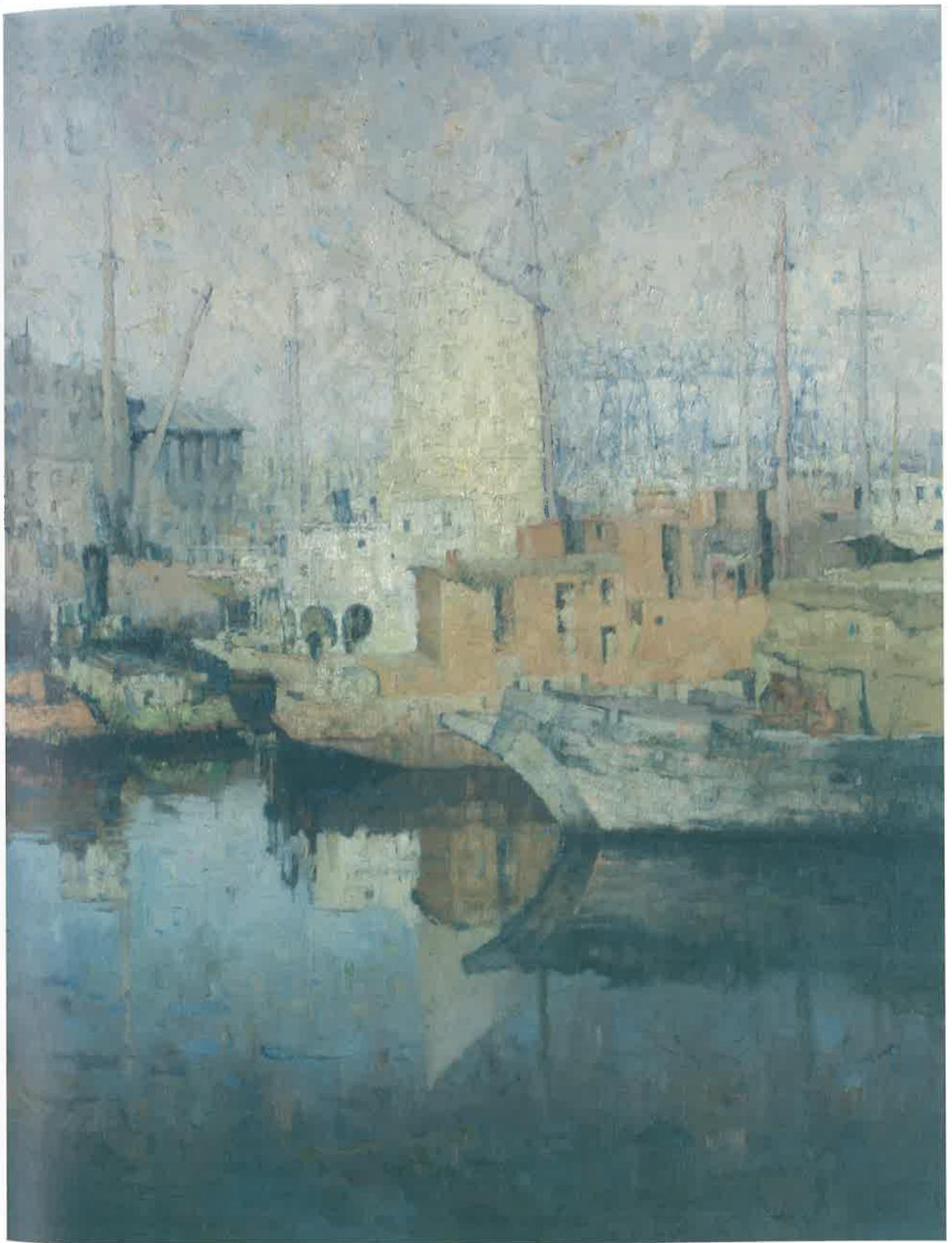
Benito Quinquela Martín

Arrancando - 1971 - aguafuerte coloreada sobre papel - 65 x 50 cm



Oscar Vaz

Puerto - c. 1940 - óleo sobre tela - 134 x 104 cm





La Colección

Walter De Navazio

Paisaje luminoso - c. 1910/1915 - óleo sobre cartón - 55 x 68 cm



Eduardo Sívori

Paisaje - c. 1900 - óleo sobre tela - 36 x 44 cm

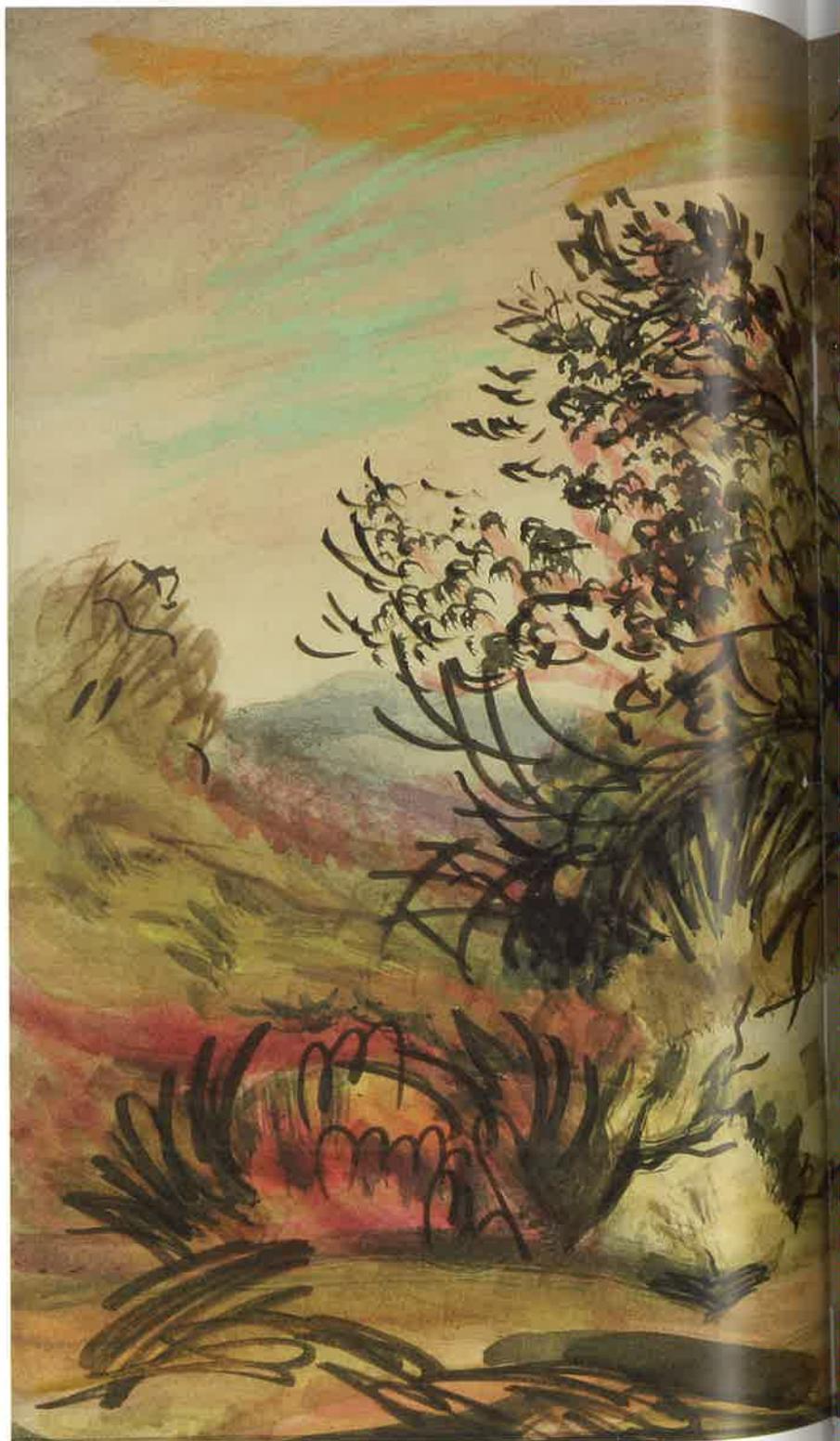




Jorge Larco

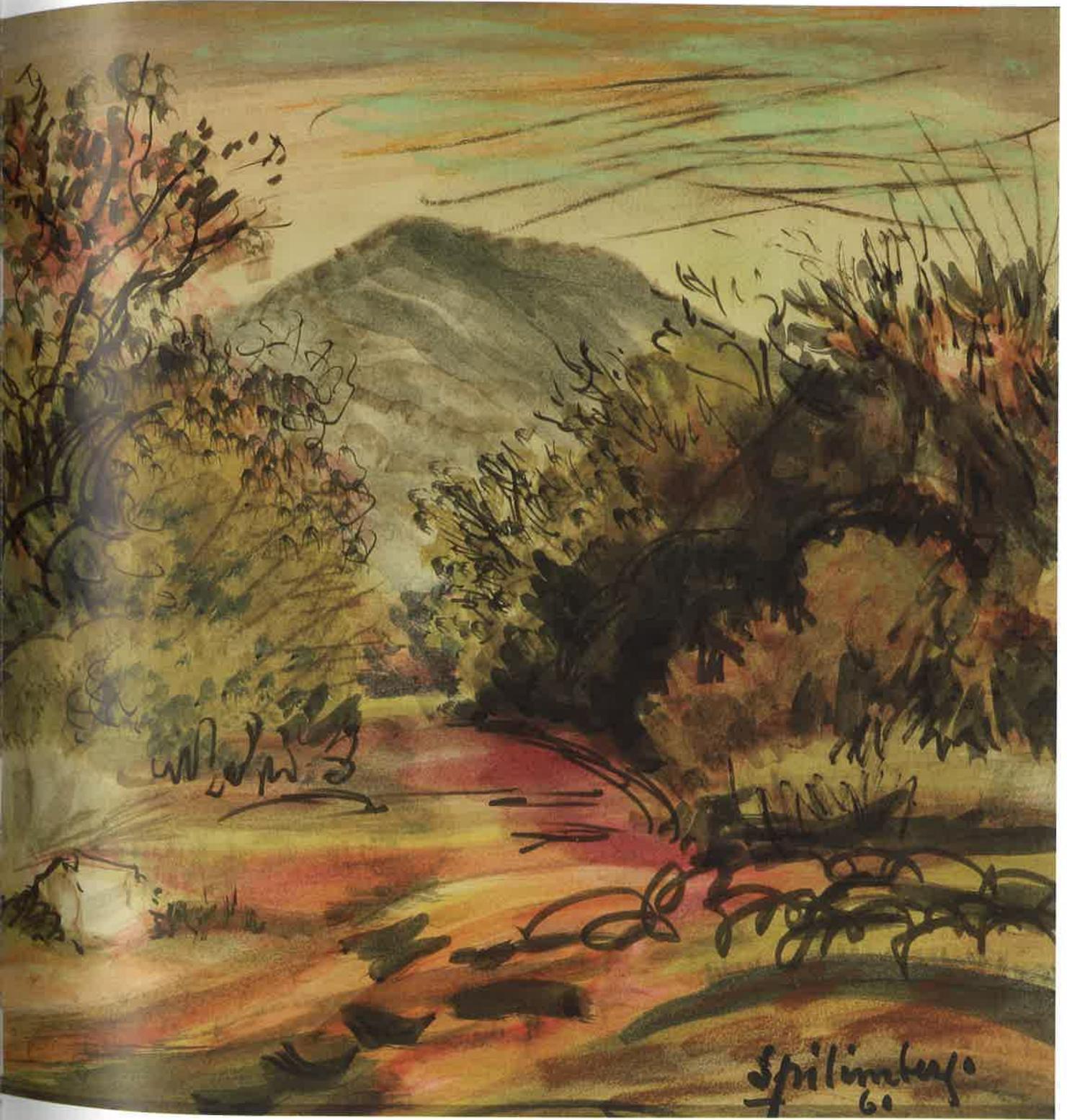
Valle de Calamuchita - c. 1948 - acuarela sobre papel - 45 x 60 cm





Lino Enea Spilimbergo

Unquillo - 1960 - acuarela sobre papel - 42 x 64 cm



Lino Enea Spilimbergo

Paisaje de San Juan - 1924 - óleo sobre tela - 100 x 130 cm



José Malanca

La casa amarilla - c. 1945 - óleo sobre tela - 56 x 56 cm



Luis Cordiviola

Tarde serrana - 1964 - óleo sobre tela - 80 x 60 cm



Héctor Basaldúa

El camino - c.1960/1969 - óleo sobre tela - 89 x 130 cm



Ernesto Farina

Terrazas de Barracas - c. 1977 - óleo sobre tela - 50 x 70 cm



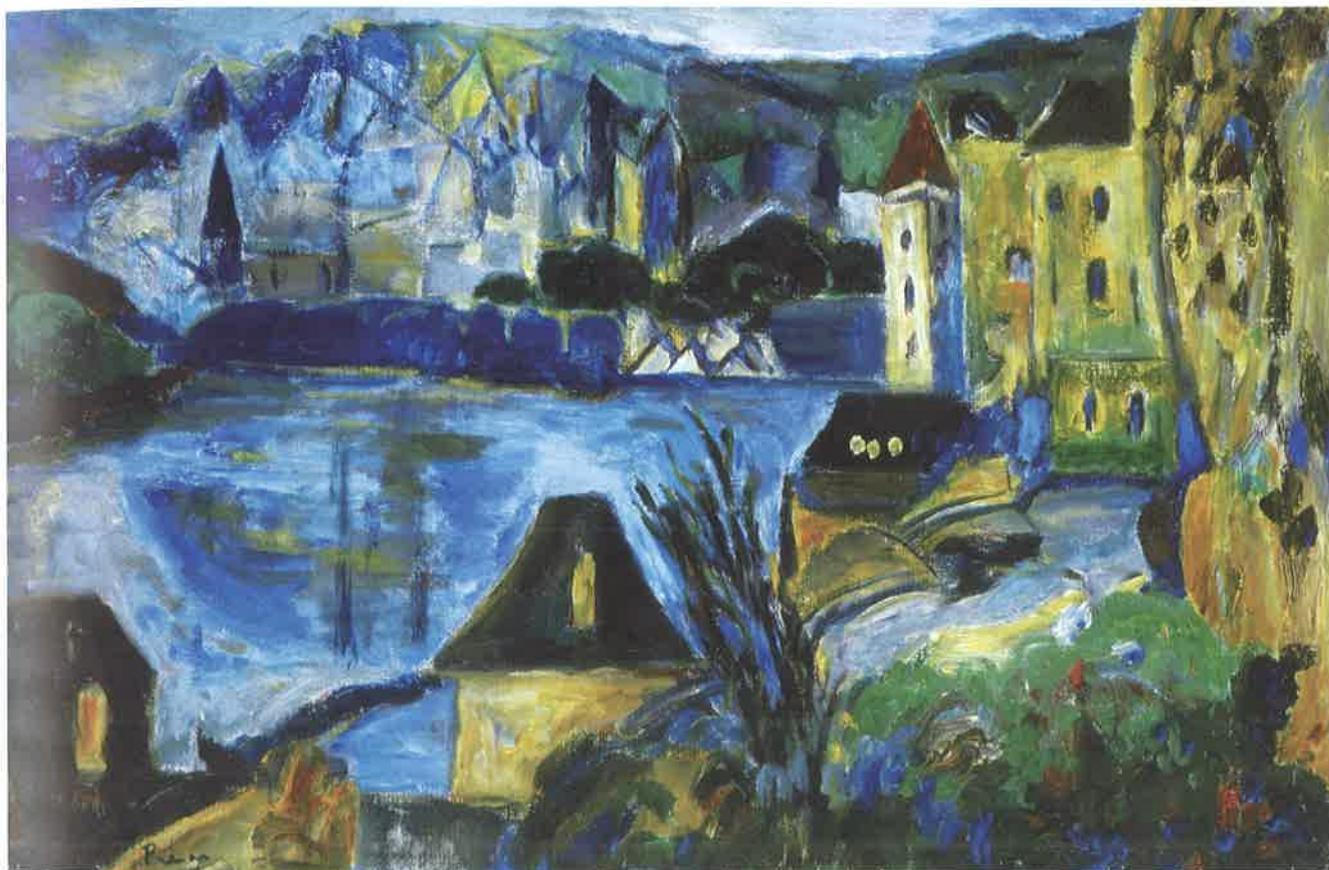
Horacio Butler

Homenaje a Prilidiano Pueyrredón - 1969 - óleo sobre tela - 80 x 120 cm



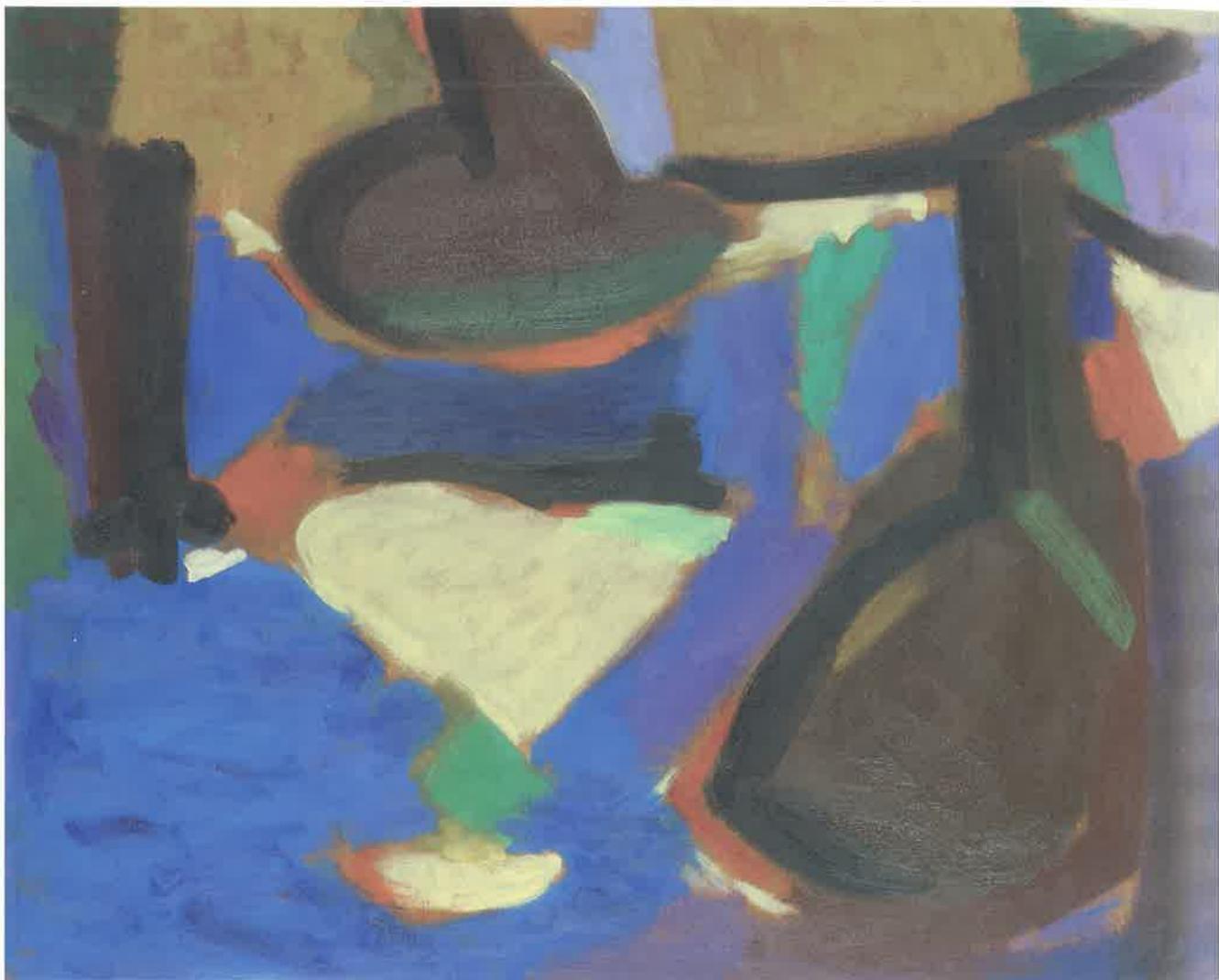
Leopoldo Presas

Paisaje en Francia - c.1982 - óleo sobre tela - 65 x 100 cm



Raúl Russo

París - c. 1978/80 - óleo sobre tela - 80 x 100 cm



Antonio Seguí

Construcciones en los suburbios - 1975 - óleo sobre tela - 65 x 80 cm

Sept 25



Josefina Robirosa

Bosques verdes - c. 1980 - óleo sobre tela - 130 x 110 cm



Roberto Rossi

La cafetera azul - 1952 - técnica mixta sobre cartón - 65 x 49 cm



12.1

Vicente Forte

La vieja lámpara - 1978 - óleo sobre tela - 70 x 100 cm



Teresio José Fara

Naturaleza roja - 1980 - óleo sobre tela - 100 x 100 cm



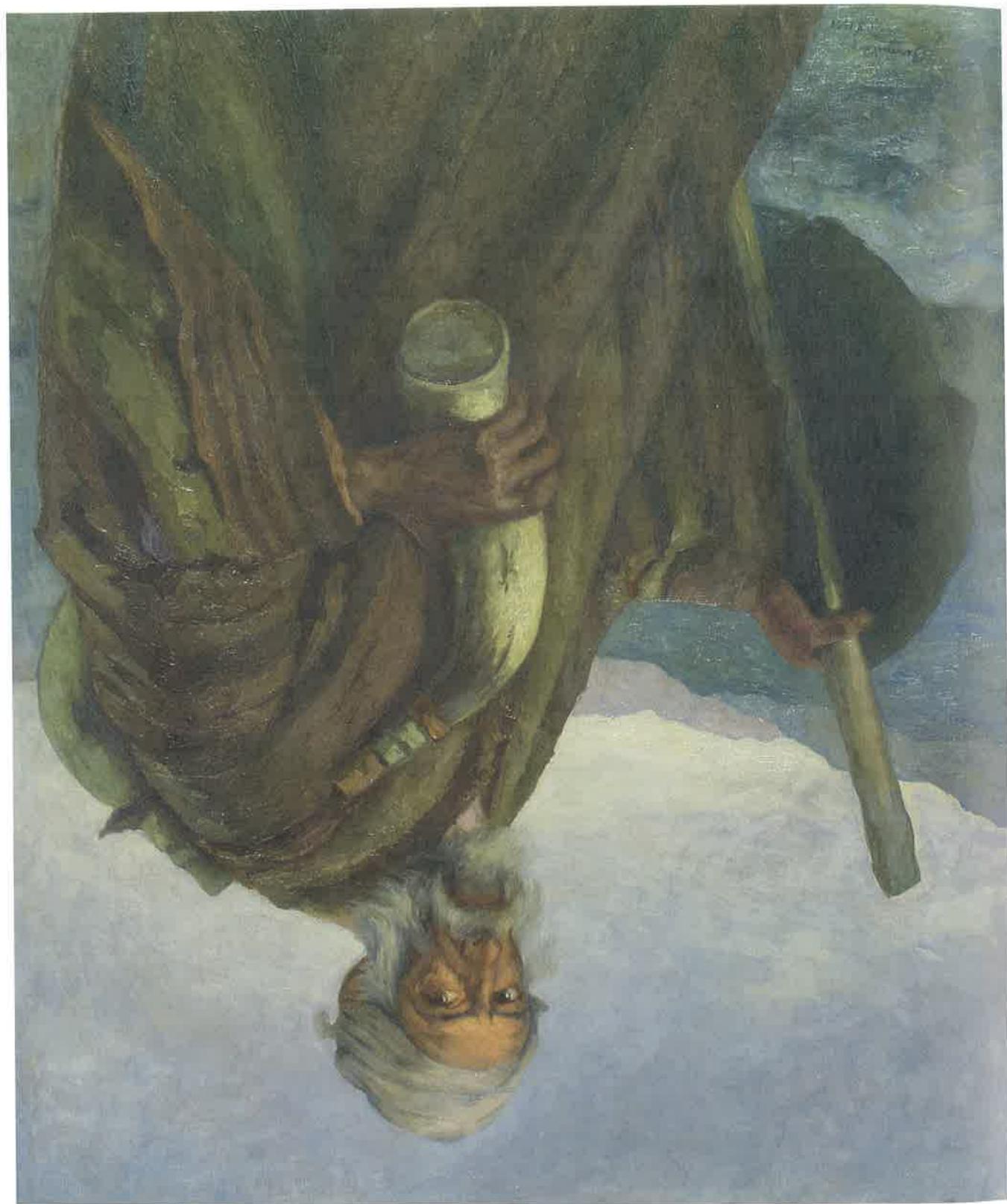
Fernando Fader

Dormitando - c. 1904/1907 - óleo sobre tela - 148 x 110 cm



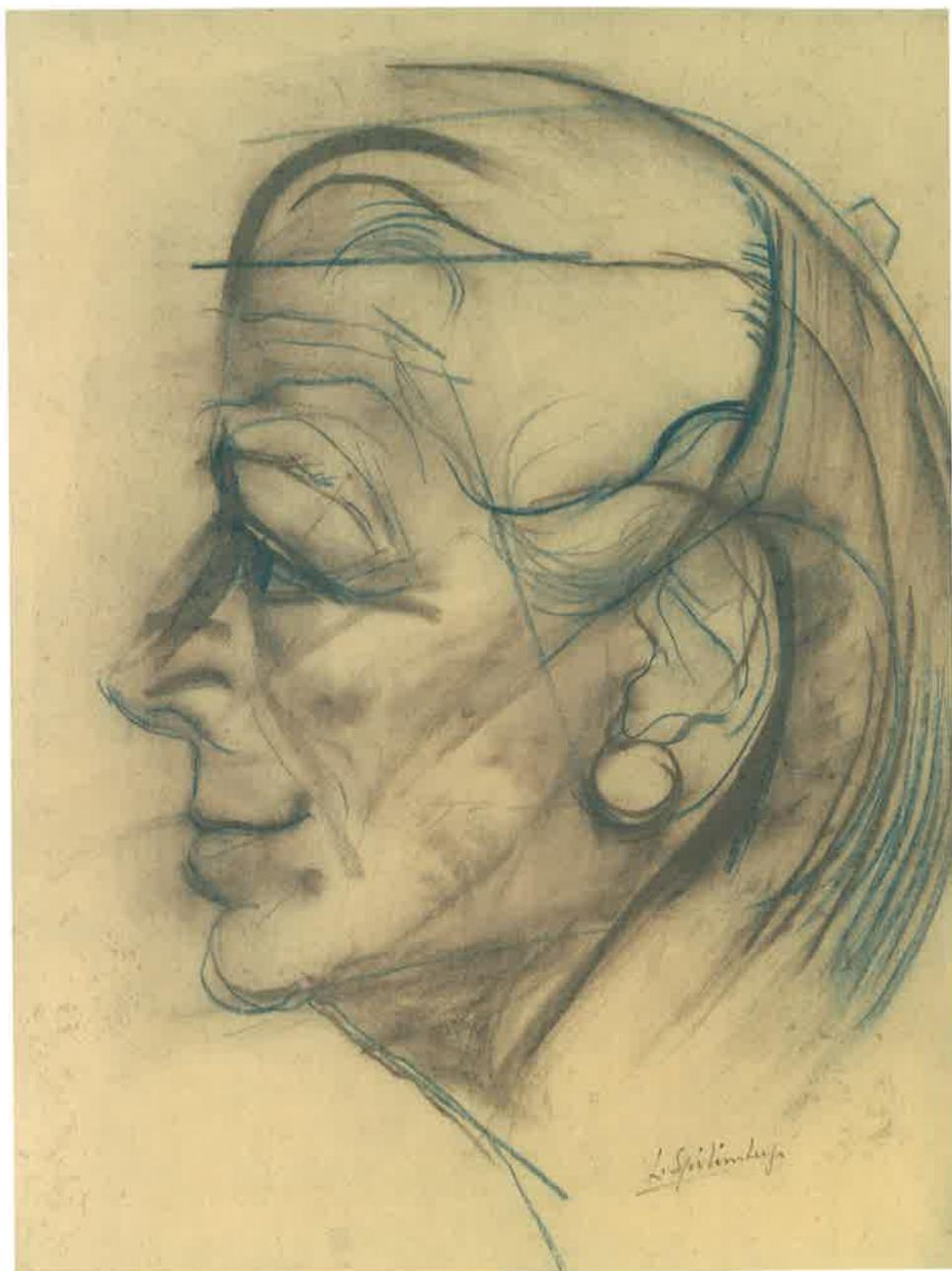
Jorge Bermúdez

El hombre del camino - c. 1921 - óleo sobre tela - 112 x 95 cm



Lino Enea Spilimbergo

Cabeza de anciana - c. 1953 - sanguina y carbonilla sobre papel - 72 x 54 cm



Lino Enea Spilimbergo

Figura con manos - 1953 - pastel sobre papel - 75 x 64 cm



Juan Miguel Luis Batlle Planas

Noica - c. 1946/50 - aguada sobre papel - 70 x 50 cm



Leónidas Gambartes

Gauchos mágicos - c. 1949/1960 - cromo al yeso sobre tabla - 62 x 40 cm



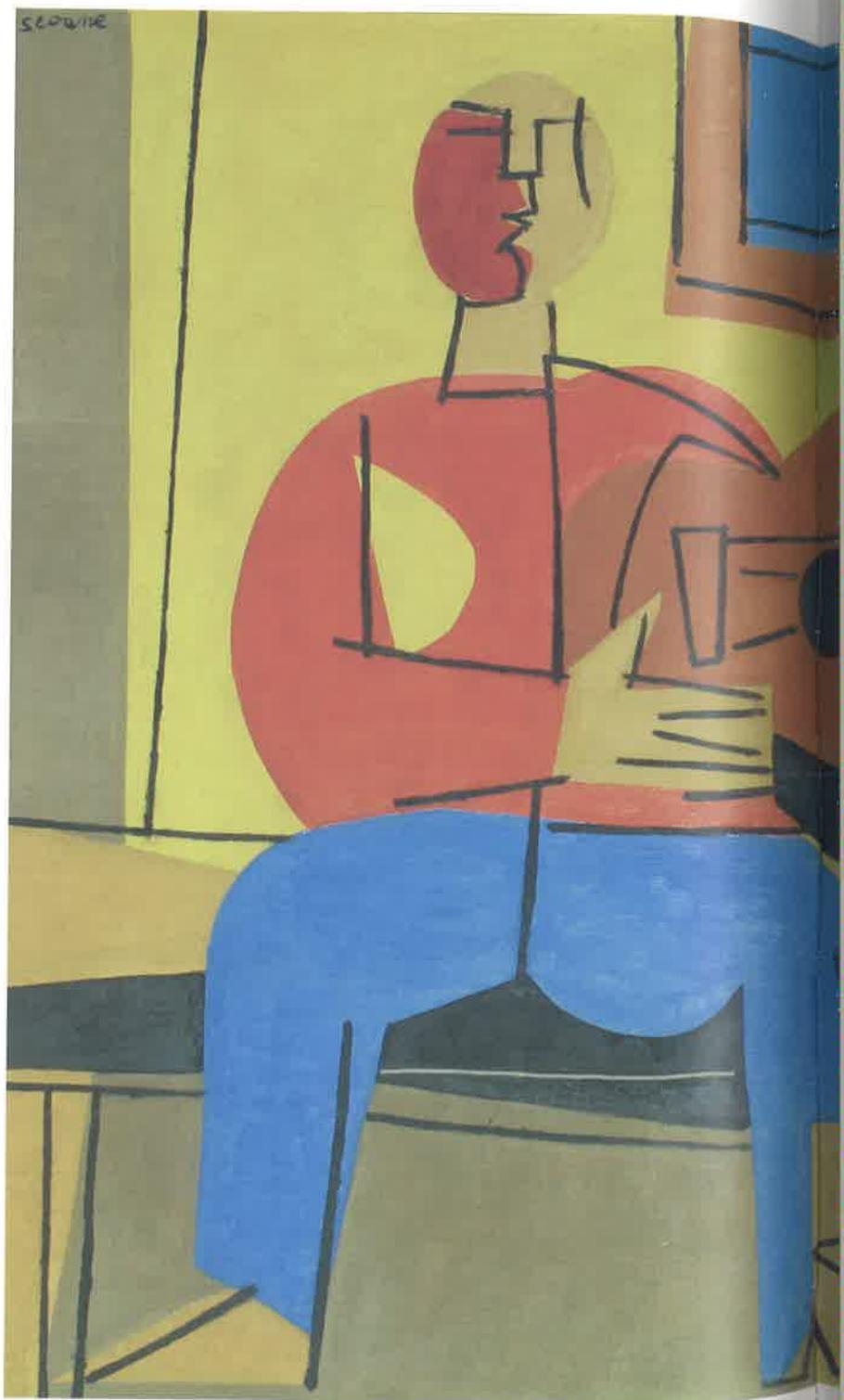
Luis Seoane

Fondo ocre - 1969 - óleo sobre tela - 130 x 95 cm

SCOTTIE

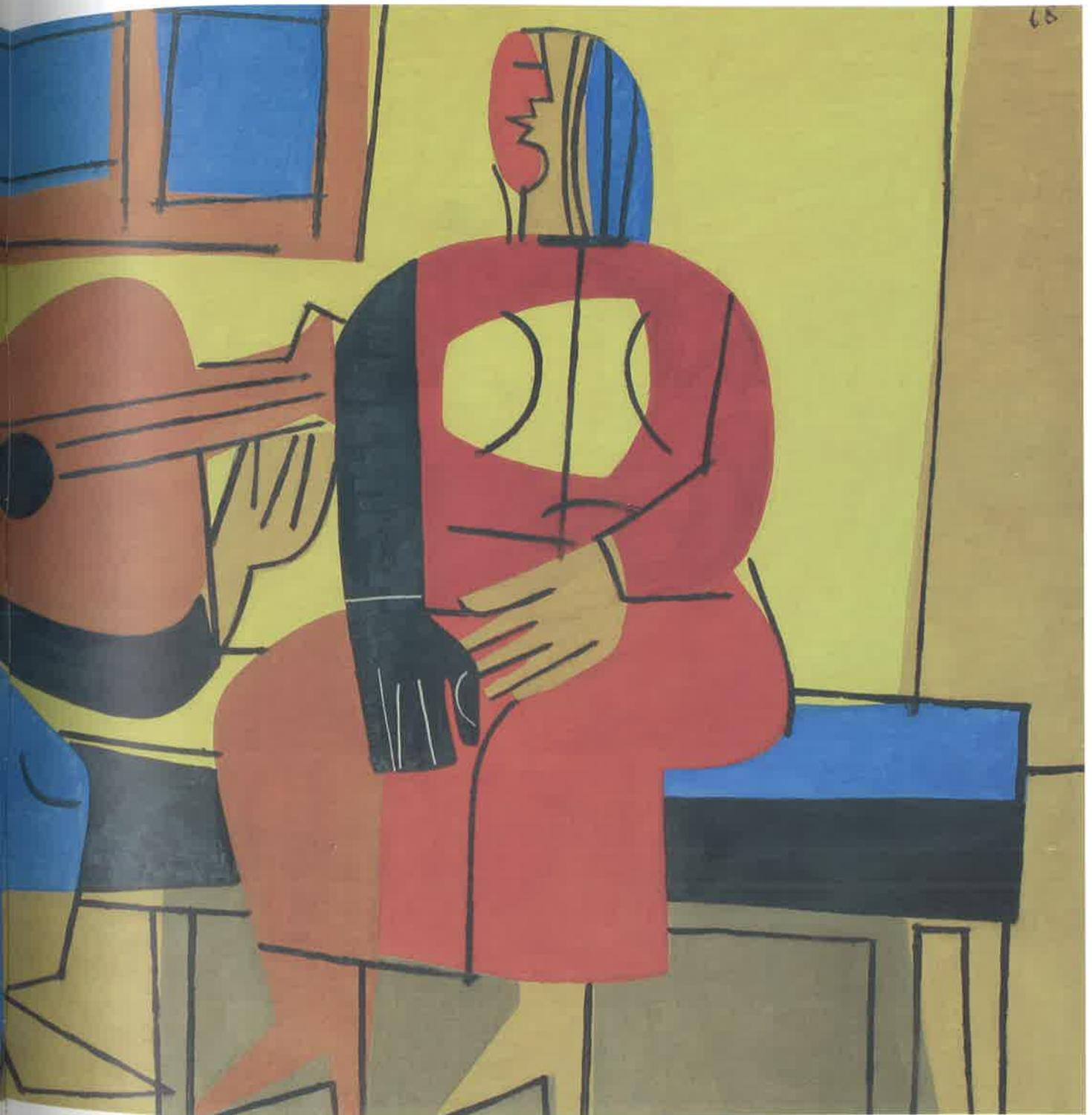
67





Luis Seoane

Músicos - 1968 - óleo sobre tela - 165 x 240 cm



Gerardo Romano

Sin título - 1979 - óleo sobre tela - 97 x 196 cm



Héctor Borla

Variación n° 13 - 1973 - acrílico sobre tela - 110 x 90 cm



Rómulo Macció

Figura amarilla - 1980 - óleo sobre tela - 76 x 76 cm



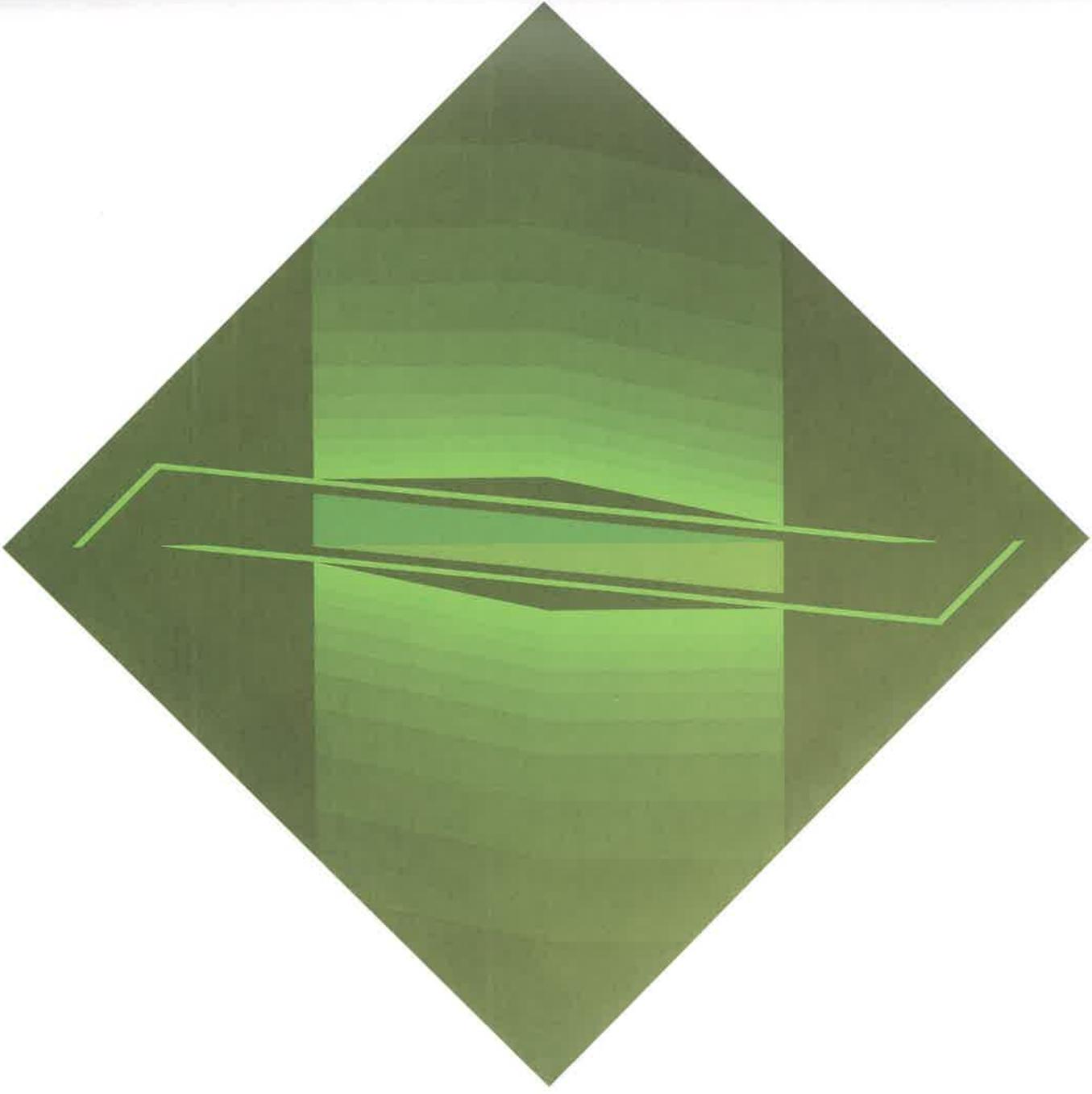
Ernesto Deira

La connivence - 1981 - óleo sobre tela - 100 x 130 cm



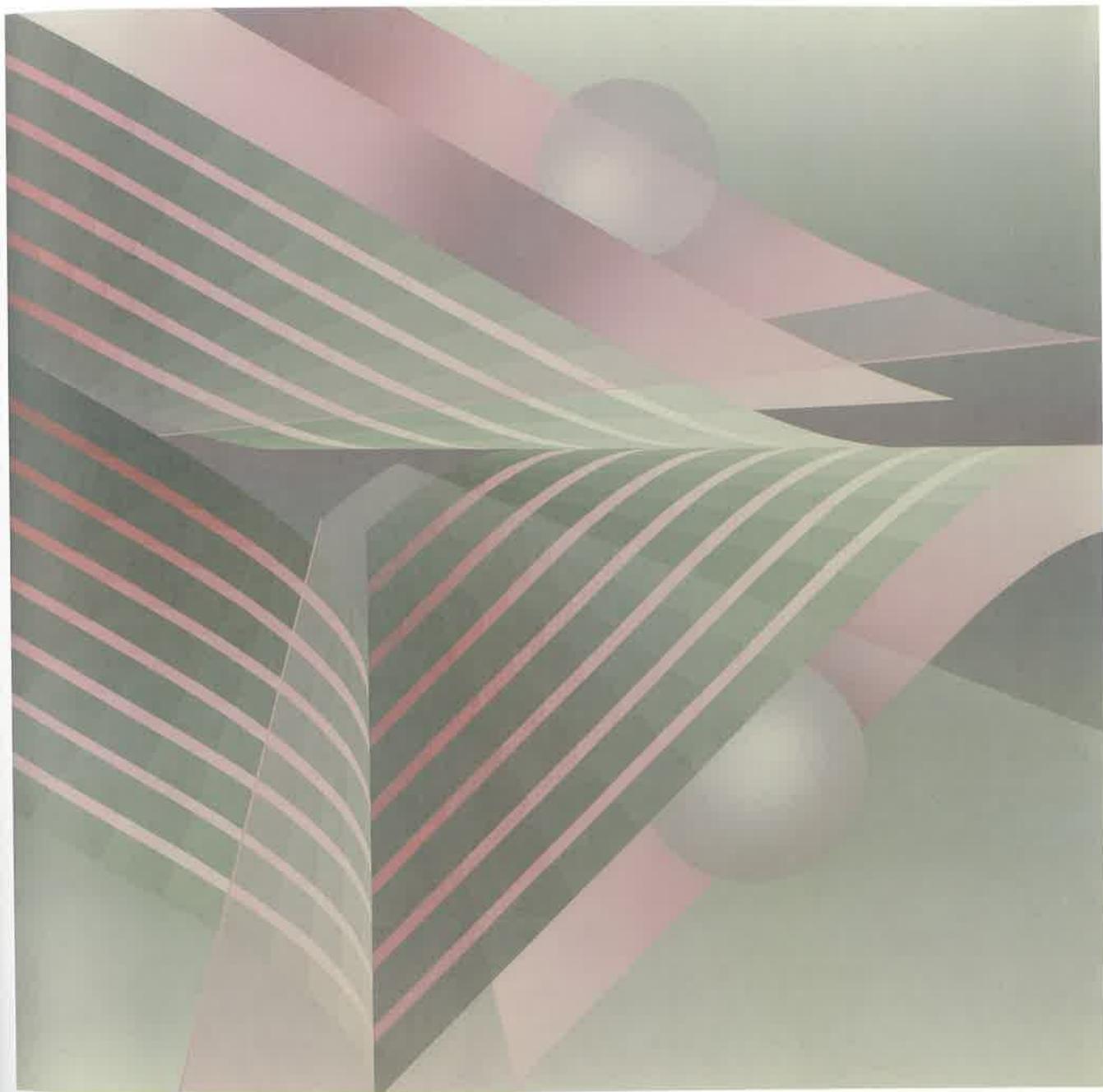
Ary Brizzi

Espacios oblicuos II - 1971 - acrílico sobre tela - 140 x 140 cm



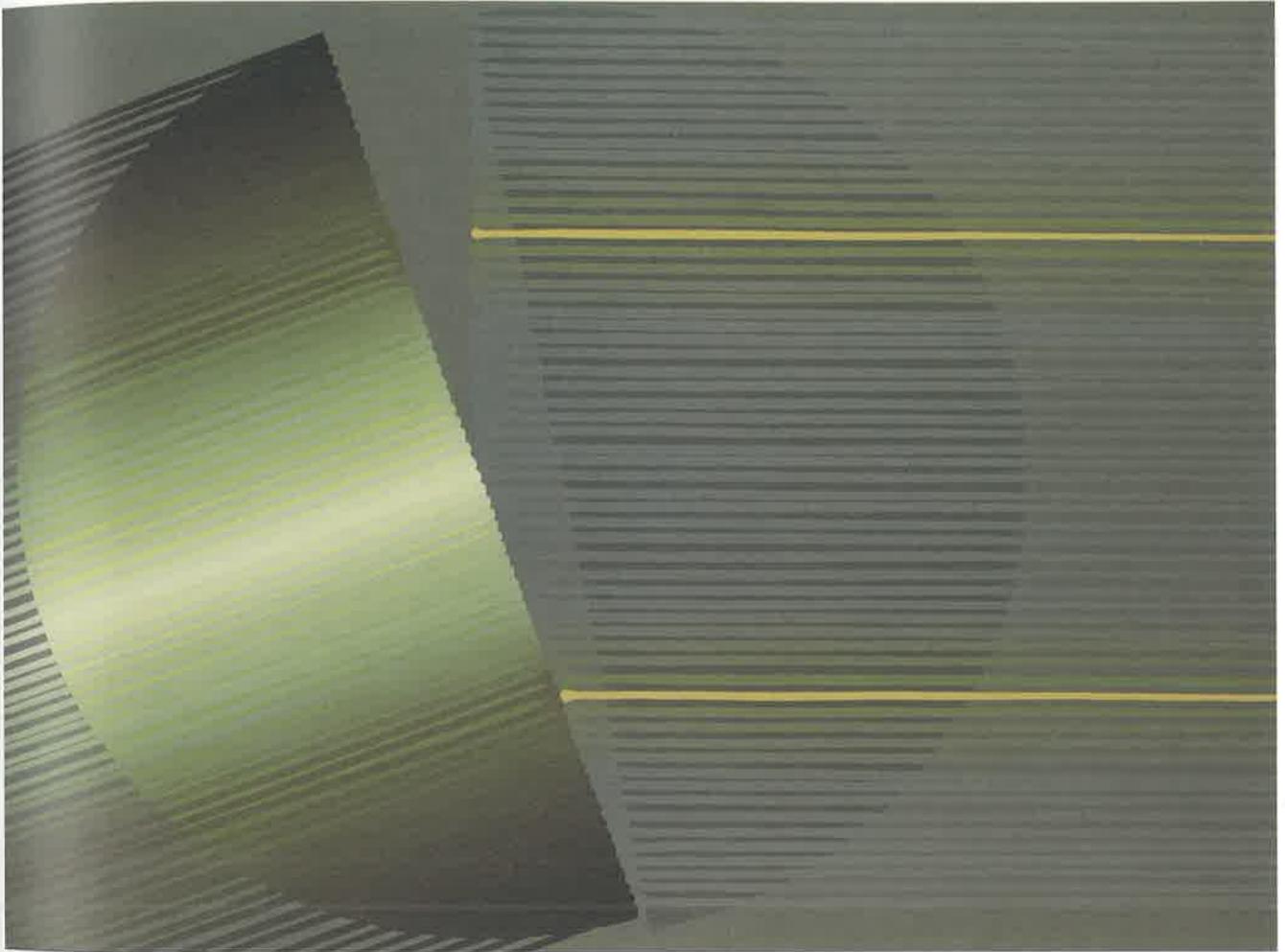
Mario Agatiello

Sideral V - 1988 - acrílico sobre tela - 110 x 110 cm



Leopoldo Torres Agüero

Composición lumínica - 1980 - óleo sobre tela - 100 x 133 cm



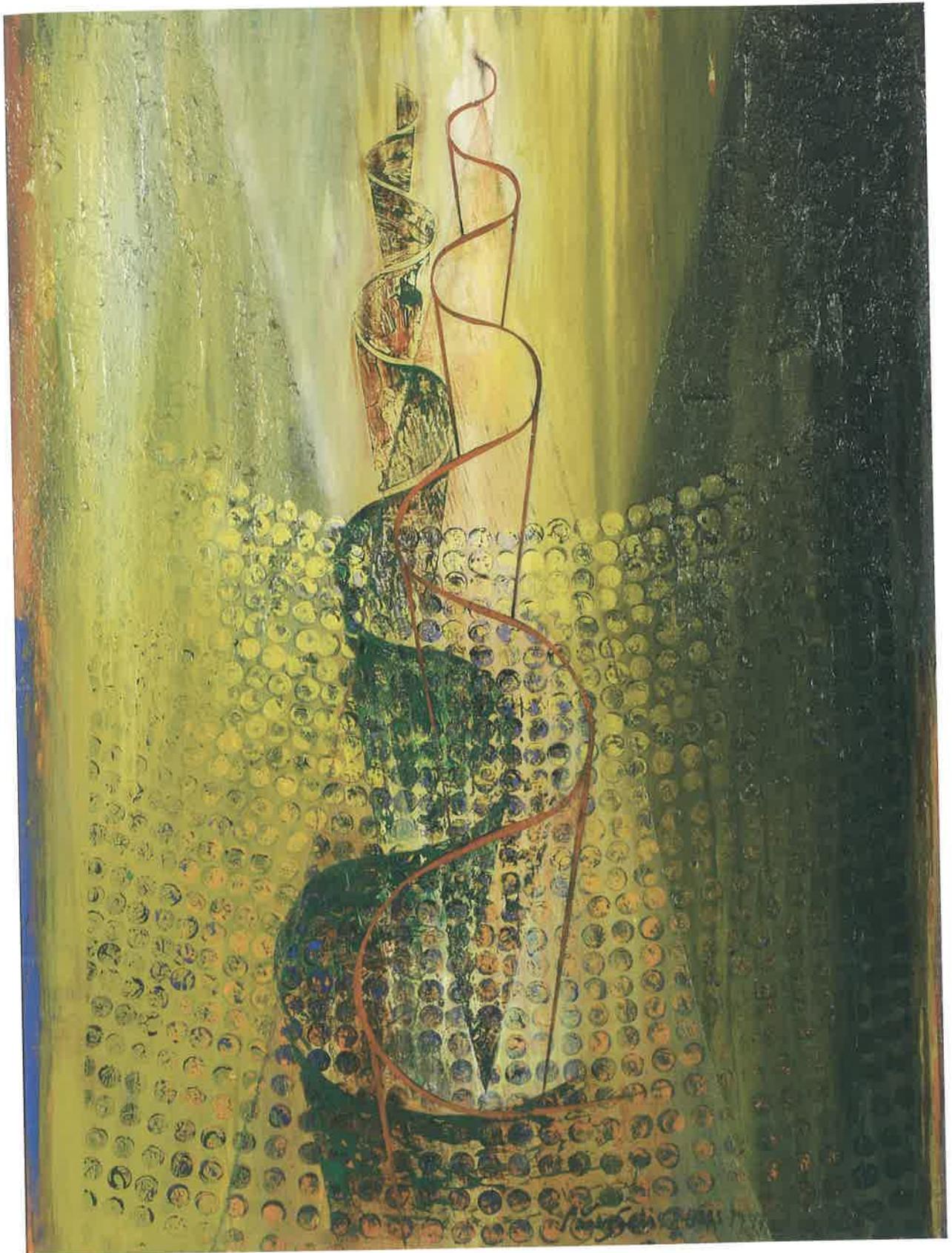
Leopoldo Torres Agüero

Número 41 - 1978 - acrílico sobre tela - 100 x 100 cm



Pérez Celis

Partícula fugaz - 1997 - óleo sobre tela - 122 x 91 cm





Esculturas

Pablo Curatella Manes

Ninfa acostada - 1924 - bronce - 78 x 85 x 34 cm



Pablo Curatella Manes

El acordeonista - 1922 - bronce - 44 x 23 x 17 cm



Pablo Curatella Manes

Caída de Ícaro - 1926 - bronce - 15 x 9 x 60 cm



Alicia Penalba

Ailée n°5 - 1976 - bronze - 77 x 122 x 63 cm

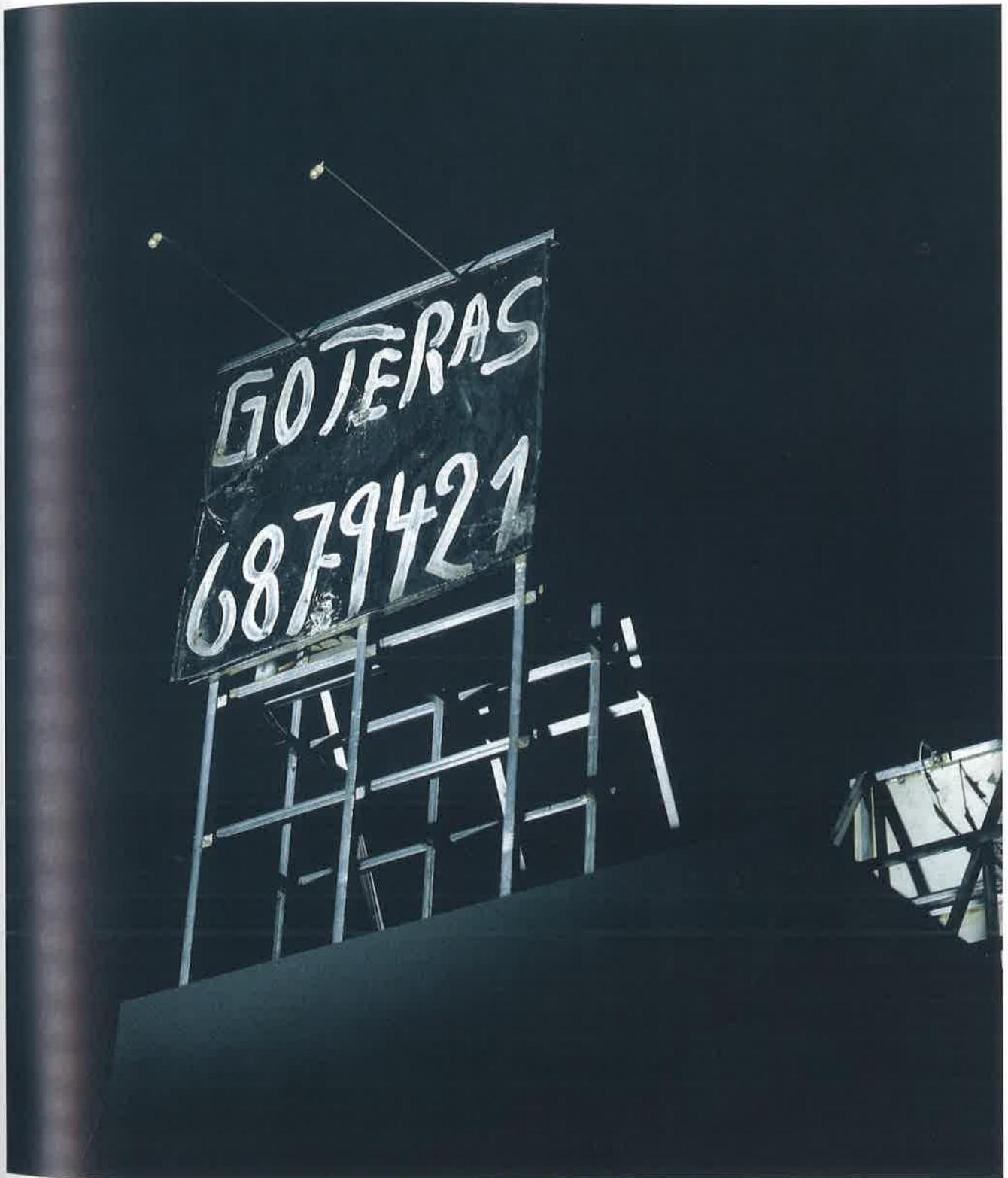


Primeros Premios Adquisición
Premios a las Artes Visuales (2000 - 2001)
Salón Nacional de Pintura (2003 - 2008)
Fundación Banco de la Nación Argentina

Jorge Macchi

Publicidad - 2000 - instalación: anuncio original de publicidad, estructura de aluminio y sistema de iluminación - 270 x 50 x 40 cm

I^{er} PREMIO AÑO 2000



León Ferrari

Flores, bichos, aviones y helicópteros - 2001 - collage - 180 x 140 x 25 cm

1er PREMIO AÑO 2001



Diego Dayer

Un siglo de historia - 2002 - óleo sobre tela - 140 x 120 cm

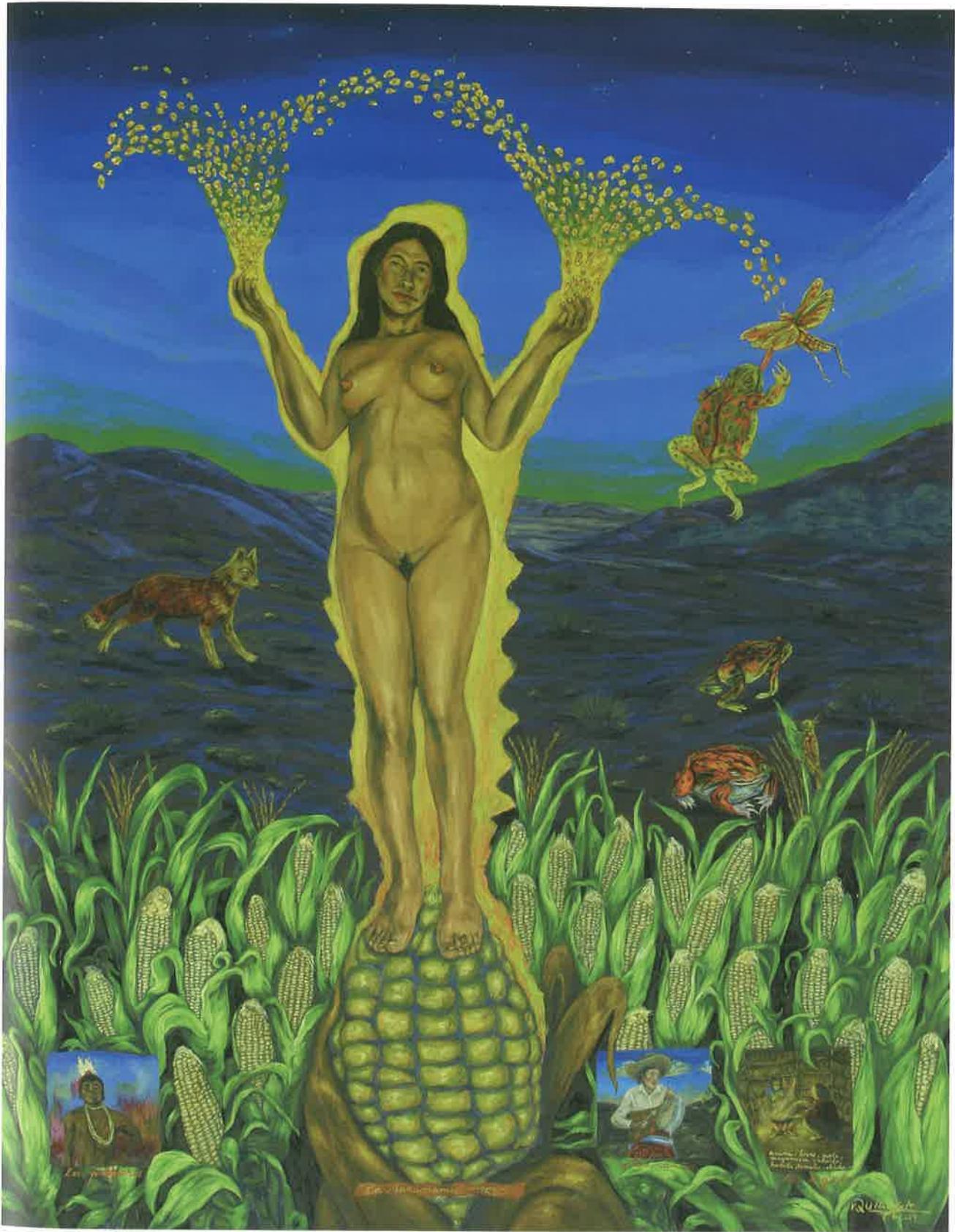
1^{er} PREMIO AÑO 2003



Víctor Quiroga

La saramama - 2004 - óleo sobre tela - 180 x 140 cm

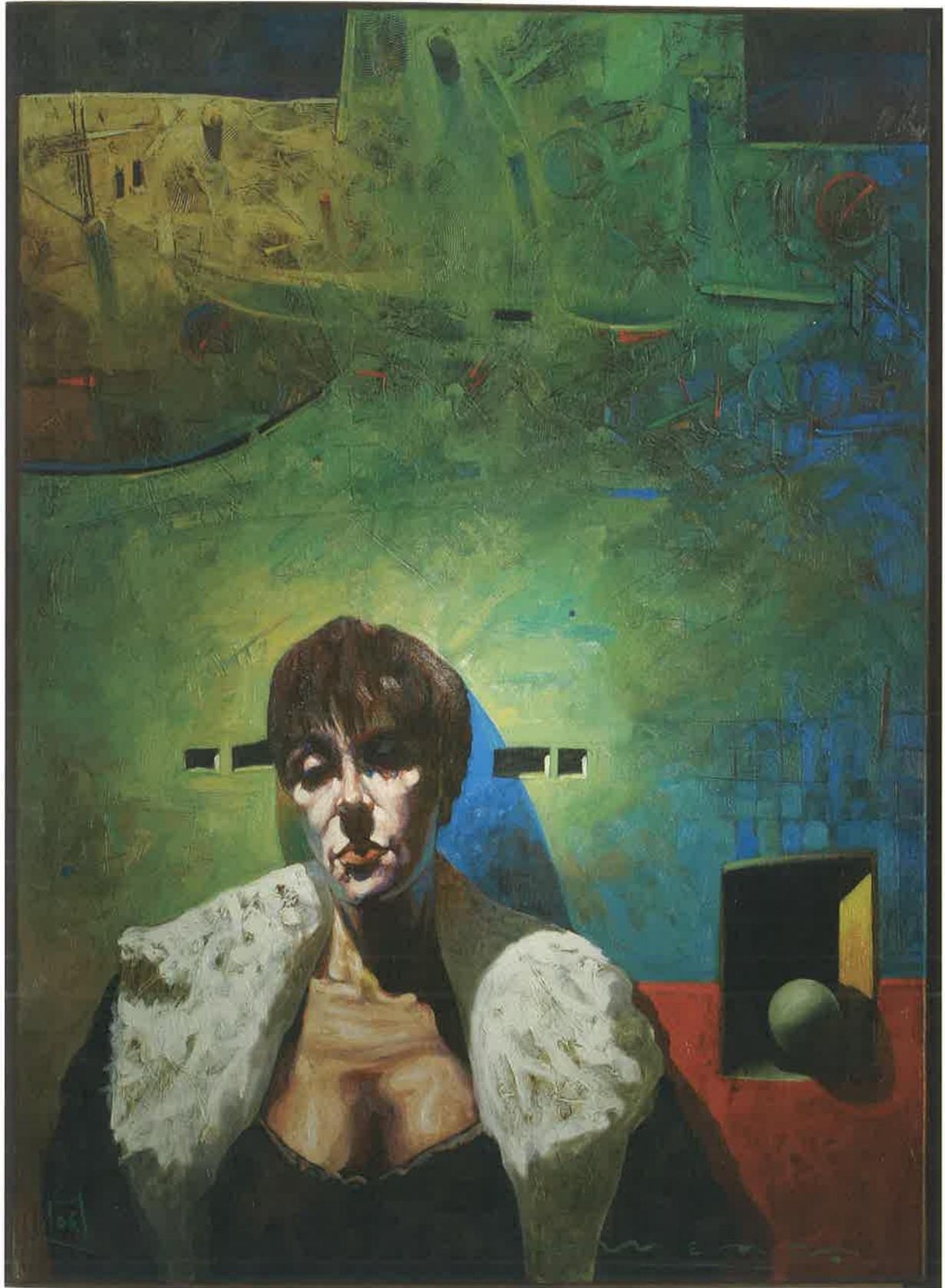
1er PREMIO AÑO 2004



Nicolás Menza

El muro secreto - 2006 - óleo sobre tela - 140 x 100 cm

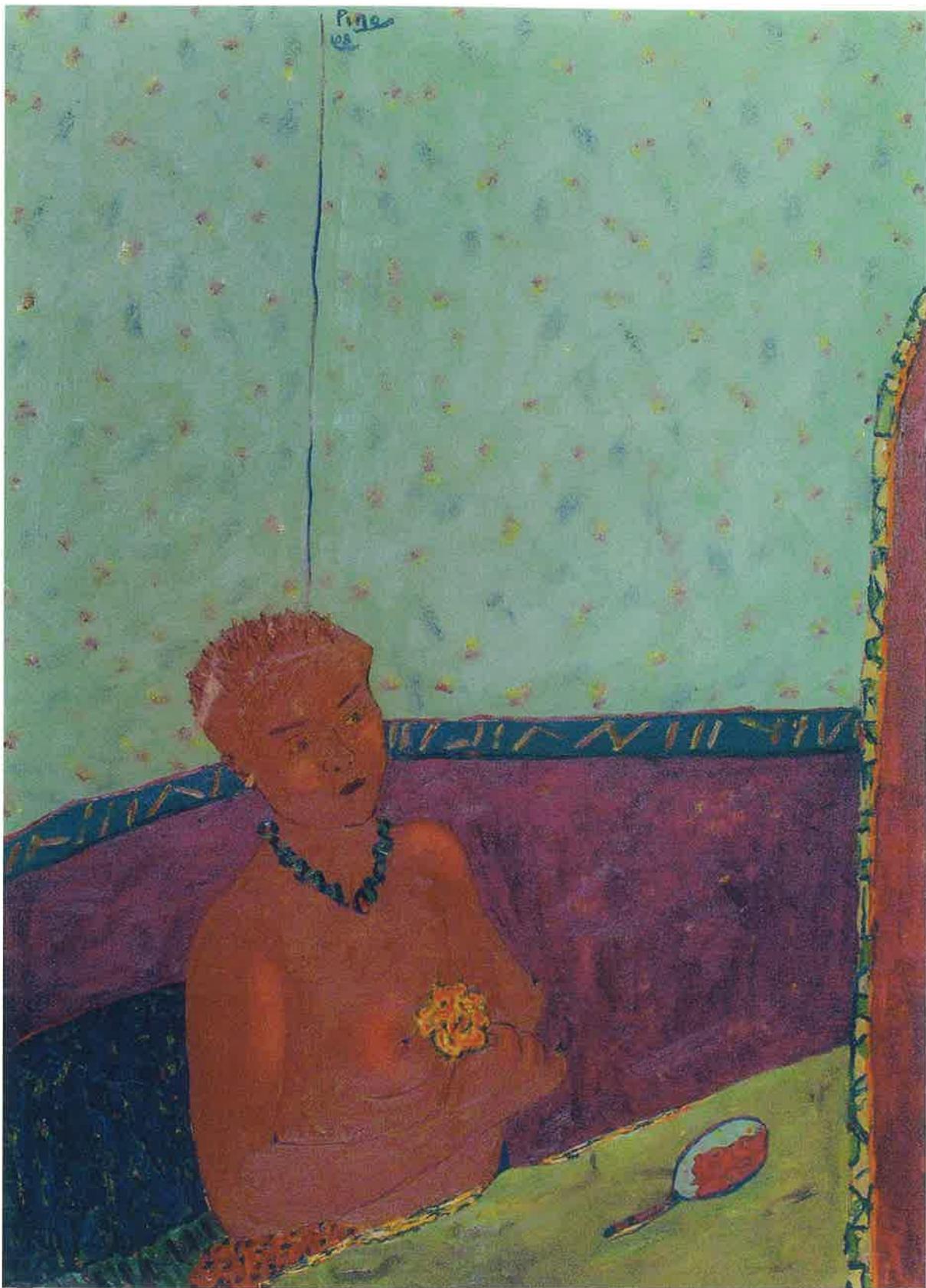
1er PREMIO AÑO 2006



Felipe Carlos Pino

El estigma - 2008 - óleo y acrílico sobre tela - 180 x 130 cm

1^{er} PREMIO AÑO 2008





Índice

Índice de obras

Mario Agatiello - <i>Sideral V</i>	115
Héctor Basaldúa - <i>El camino</i>	69
Juan Miguel Luis Batlle Planas - <i>Noica</i>	97
Jorge Bermúdez - <i>El hombre del camino</i>	91
Héctor Borla - <i>Variación n° 13</i>	107
Ary Brizzi - <i>Espacios oblicuos II</i>	113
Horacio Butler - <i>Homenaje a Prilidiano Pueyrredón</i>	73
Pérez Celis - <i>Partícula fugaz</i>	121
Auguste Clairaux (Casa Litográfica) Dibujante: P. Mousse - <i>Vista del Teatro Colón en Buenos Aires</i>	37
Luis Cordiviola - <i>Tarde serrana</i>	67
Pablo Curatella Manes - <i>Ninfa acostada</i>	125
Pablo Curatella Manes - <i>El acordeonista</i>	127
Pablo Curatella Manes - <i>Caída de Ícaro</i>	129
Diego Dayer - <i>Un siglo de historia</i>	139
Walter De Navazio - <i>Paisaje luminoso</i>	55
Ernesto Deira - <i>La connivence</i>	111
Fernando Fader - <i>Dormitando</i>	89
Teresio José Fara - <i>Naturaleza roja</i>	87
Ernesto Farina - <i>Terraza de Barracas</i>	71
León Ferrari - <i>Flores, bichos, aviones y helicópteros</i>	137
Vicente Forte - <i>La vieja lámpara</i>	85
Leónidas Gambartes - <i>Gauchos mágicos</i>	99
Karl Kaufmann - <i>Aduana</i>	41
Karl Kaufmann - <i>Estación Constitución</i>	43
Eduard Kretschmar - <i>Panoramic view of Buenos Aires</i>	35
Jorge Larco - <i>Valle de Calamuchita</i>	59
Jorge Macchi - <i>Publicidad</i>	135
Rómulo Macció - <i>Figura amarilla</i>	109

José Malanca - <i>La casa amarilla</i>	65
Nicolás Menza - <i>El muro secreto</i>	143
Karl Oenike - <i>Buenos Aires: Plaza de Mayo mit Dom und Nationalbank</i>	39
Alicia Penalba - <i>Ailée n°5</i>	131
Felipe Carlos Pino - <i>El estigma</i>	145
Leopoldo Presas - <i>Paisaje en Francia</i>	75
Benito Quinquela Martín - <i>Descarga</i>	47
Benito Quinquela Martín - <i>Arrancando</i>	49
Víctor Quiroga - <i>La saramama</i>	141
Josefina Robirosa - <i>Bosques verdes</i>	81
Gerardo Romano - <i>Sin título</i>	105
Roberto Rossi - <i>La cafetera azul</i>	83
José Desiderio Rosso - <i>La Boca</i>	45
Raúl Russo - <i>París</i>	77
Antonio Seguí - <i>Construcciones en los suburbios</i>	79
Luis Seoane - <i>Fondo ocre</i>	101
Luis Seoane - <i>Músicos</i>	103
Eduardo Sívori - <i>Paisaje</i>	57
Solomon Joseph Solomon - <i>Retrato de Vicente Casares</i>	33
Joaquín Sorolla y Bastida - <i>Retrato de Carlos Pellegrini</i>	31
Lino Enea Spilimbergo - <i>Unquillo</i>	61
Lino Enea Spilimbergo - <i>Paisaje de San Juan</i>	63
Lino Enea Spilimbergo - <i>Cabeza de anciana</i>	93
Lino Enea Spilimbergo - <i>Figura con manos</i>	95
Leopoldo Torres Agüero - <i>Composición lumínica</i>	117
Leopoldo Torres Agüero - <i>Número 41</i>	119
Oscar Vaz - <i>Puerto</i>	51



Diseño y Diagramación
BNA Publicidad de Productos

Impreso en Talleres Gráficos
del Banco de la Nación Argentina

 **BANCO DE LA
NACION ARGENTINA**



200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO



BANCO DE LA
NACION ARGENTINA



FUNDACION
BANCO DE LA
NACION ARGENTINA